

PRÓLOGO POR **SAMUEL VALVERDE**

ENEMIGOS ENCUBIERTOS

Protege tu corazón del autoengaño del ego y de las
trampas que derribaron a los grandes de la biblia

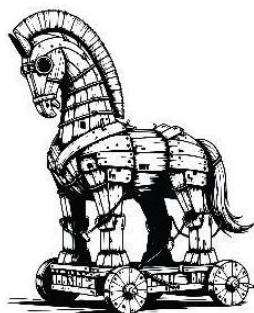
ALEX MURILLO DUQUE

Género: Liderazgo y Guerra Espiritual

PROLOGO POR SAMUEL VALVERDE

ENEMIGOS ENCUBIERTOS

*Protege tu corazón del autoengaño del ego y de las
trampas que derribaron a los grandes de la biblia*



Alex Murillo Duque

Género: Liderazgo y Guerra Espiritual

2026

Primera Edición 2026.

La presentación y disposición en conjunto de
Enemigos Encubiertos.

Son propiedad y responsabilidad del autor.

© Alex Murillo Duque.

No. de Registro de Autor.

03-2026-082710371200-01

Cihuatlán, Jalisco, México.

Diseño de portada y contraportada: Alex Murillo Duque.

ISBN 978-607-29-9650-2.

Editor: L. T. Edgar Ernesto García de León.

Impreso en los talleres GALEON EDITORES,

Callejón 3, Calle Emiliano Zapata #30. Zona Centro.

Cihuatlán, Jalisco, México. C.P. 48970.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del titular del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 229 y siguientes de la Ley Federal del Derecho de Autor y Art. 424 y siguientes del Código Penal) Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra favor de contactar al autor.

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO.

PRINTED AND MADE IN MEXICO.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR



“El pastor Alex Murillo Duque nació en la ciudad de Cartago, Valle del Cauca, Colombia.

A los 14 años entregó su vida a Jesús, en el mes de julio del año 2002. En el año 2007 inició su carrera de liderazgo como director del ministerio juvenil de la iglesia donde se congregaba, siempre se ha destacado por su pasión y compromiso por su crecimiento espiritual y el avance del reino de Dios. Durante 19 años de servicio ministerial se ha desarrollado como predicador, maestro y conferencista apasionado por la salud espiritual, el desarrollo integral del liderazgo cristiano y la guerra espiritual. Actualmente es pastor de la iglesia “La Senda Antigua México” en Melaque, Jalisco. También se desempeña como director y docente del Instituto Bíblico y Misionero Raúl Orozco. Comprometido con el entendimiento profundo del comportamiento y el carácter del siervo de Dios, se encuentra adelantando estudios universitarios en la facultad de Psicología.

Enemigos Encubiertos es el resumen de experiencias vividas durante su trayectoria, diseñado como una herramienta de liberación para que todo líder blinde su corazón, sane sus intenciones y permanezca fiel al diseño original del Reino.”

DEDICATORIA

A Dios, quien es el dueño y autor de mi inspiración. Gracias por rescatarme y no exponerme en los momentos de mayor vulnerabilidad. Este altar te pertenece.

A mi amada esposa Claudia Ríos y mis dos hermosos hijos Daniel y Hanna, quienes conocen al hombre detrás del micrófono y me acompañan en esta carrera incondicionalmente. Gracias por ser mi refugio seguro, mi polo a tierra y el recordatorio diario de que el éxito más grande siempre se construye en casa.

A cada líder, pastor y servidor que alguna vez se ha sentido terriblemente solo en la cima de su llamado, lidiando en silencio con sus propias debilidades. Este libro es para ustedes. No se escondan más; Dios conoce sus luchas personales y ha preparado un altar de restauración para ustedes.

AGRADECIMIENTOS

Lograr terminar este proyecto después de 19 años de servicio ministerial no ha sido un esfuerzo individual. Es el resultado de procesos compartidos, lágrimas en lo secreto y la gracia inmerecida de Dios operando a través de personas extraordinarias a quienes hoy deseo honrar. En primer lugar, a mi familia, Mi madre, mi esposa y mis hijos que en todo momento me motivan y me impulsan a creer. Gracias por el apoyo incondicional que me han brindado.

A mis pastores y mentores: Harold Orobio, Alfonso Diaz y Alberto Orobio; Gracias por tener el coraje de corregirme a tiempo, por pastorear mis intenciones antes que mis talentos y por enseñarme, con su ejemplo, que la integridad vale mucho más que la visibilidad de una plataforma.

A las dos hermosas iglesias que he tenido el privilegio de pastorear, La Senda Antigua de Melaque y Casimiro Castillo. Gracias por ser el taller donde Dios ha moldeado mi carácter. Servirles estos años ha sido un honor muy grande y de mucho aprendizaje para mi vida.

A los pastores: Christian Chicaiza en Ecuador, Sergio Tinoco en California, César Sáenz en Canadá y a la líder y compañera de servicio Daniela Valencia en Colombia. Gracias por tomar de su tiempo para revisar y corregir mi libro, sus aportes terminaron por darle fuerza a este proyecto.

A el pastor Samuel Valverde. Gracias por el prólogo y por creer en la urgencia de este mensaje desde el primer día.

A la licenciada en lengua y literatura española Adriana Lara Esqueda. Gracias por su colaboración en la revisión ortográfica.

A el escritor e historiador Luis Ernesto Davila. Gracias por su asesoría en el maravilloso arte de escribir.

Y a mi equipo editorial y creativo dirigido por Eder Galeón. Su excelencia y dedicación lograron transformar los secretos de mi corazón en una herramienta visual y escrita que hoy bendice a las naciones.

A todos ustedes, mi profunda y eterna gratitud. Dios guarde sus corazones en la hermosa e intensa tarea de servir al Reino de Dios.

— Pastor Alex Murillo Duque.

PRÓLOGO

*Estremecieron mi alma.
Arrestaron mi atención.
Infundieron temor.*

Y lo que vi en el espejo, no me gustó. Fueron las palabras escritas por el autor encontradas al final del libro – un mensaje que te desafía a que, por fin, llegues a ese lugar, a ese “allí”, que dejamos vacante por estar enfocados en la obra del Señor y no en el Señor de la obra. Te recomiendo que las leas cuidadosamente:

En la privacidad de ese espacio sagrado, el piloto automático del activismo ministerial finalmente se había apagado. El espejo de la Palabra de Dios había hecho su trabajo preciso: expuso los motivos ocultos, desnudó las justificaciones corporativas y dejó al descubierto los enemigos encubiertos que durante tanto tiempo habían habitado en secreto dentro de su corazón.

Leer este libro es como si el pastor Duque te invita a un salón de reuniones en donde se encuentra un semicírculo compuesto de ocho sillas, ocupadas por ocho personas que utilizaban máscaras para esconder el espíritu de su verdadero yo. Entrevista a cada una de ellas frente a ti, no para ellas, sino para ti. Entre otros están Caín, Coré y Judas, y no falta la presencia de Jezabel; y no lo creerás, también Marta. ¿Los temas? Entre otros – la codicia, la inseguridad, y el espíritu de derrota.

Cada capítulo empieza con una ilustración objetiva, una historia en la cual tú y yo podemos ser los protagonistas. Introduce al personaje en un panorama bíblico y aplica cómo el espíritu de ese personaje opera en la iglesia actual. Después va

directamente a tu alma con un examen que descubre si existen síntomas de ese enemigo en ti. La reflexión que sigue prepara tu alma para recibir pasos liberadores específicos.

Y cuando te sientas abrumado, culpable y muy pensativo, el autor sella el apartado con una oración de confesión y liberación. Después de un pequeño descanso, empiezas con la siguiente sección para enfrentar a otro enemigo cuyo propósito es destruir tu ministerio.

Sí, este libro te habla del lobo y del león. Te advierte de la mosca en tu perfume y de la araña que se esconde en el palacio de tu corazón. Trata con aquello que solo tu y Dios conocen, con lo que probablemente no te has enfrentado porque estás muy ocupado preparando sermones.

Cada pastor, ministro y líder cristiano debe conseguir dos copias de este libro. Una para regalar a un compañero que amas, y el otro para que esté siempre disponible, no más lejos de un metro de tu escritorio.

Samuel Valverde

PREFACIO

Desde el año 2018 por la dirección del Espíritu Santo fui inspirado a entender desde la profundidad de las escrituras, las diferentes razones que han llevado a que cientos de pastores, misioneros y líderes emergentes hayan fracasado en la profesión de la fe. En mis diez y nueve años de servicio ministerial, he visto muy de cerca y con profundo dolor, cómo hombres y mujeres que empezaron su camino en Dios con una fe y una pasión inquebrantable finalmente terminaron desviándose y convirtiéndose en enemigos de la fe totalmente convencidos de que ellos tenían la razón y lo que estaban haciendo era lo correcto.

Los líderes no se desvían de golpe. Se desvían despacio, en silencio, casi siempre sin que nadie lo note — ni ellos mismos. Una pequeña ofensa no resuelta. Una ambición que comenzó siendo sana y con el tiempo se volvió tóxica. Un cansancio acumulado que nadie atendió. Una herida del pasado que nunca fue sanada y que opera desde las sombras, tomando decisiones, filtrando percepciones, distorsionando el corazón.

He visto esto de cerca. Lo he visto en otros líderes que admiraba y que un día simplemente ya no estaban. Y con honestidad que solo Dios puede sostener, debo decir que también lo he visto en mí.

Este libro no es una crítica a los líderes que caen. Es una advertencia para los que todavía estamos de pie.

Como pastor, maestro de instituto, estudiante de psicología y apasionado por la guerra espiritual, he comprendido que el enemigo de nuestras almas rara vez utiliza ataques frontales para derribar a un siervo aprobado. El diseño del adversario es mucho más sofisticado: prefiere introducir motivaciones silenciosas como la competencia, la inseguridad, el control, el mercantilismo relacional y la autocompasión, operando bajo la cortina de humo de un activismo religioso impecable. Nos convence de que mientras el trabajo para Dios siga funcionando, no es necesario darle mucha importancia a

nuestra realidad íntima. Es ahí donde nace el autoengaño ministerial.

Enemigos Encubiertos no es un manual de teología sistemática ni un texto de crítica hacia la iglesia. Este libro es un espejo para el alma. Su propósito es que puedas ver detrás del velo de la hipocresía corporativa y dismantelar los “Caballos de Troya” mentales que sabotean tu llamado desde adentro.

A través de estas páginas, haremos un análisis profundo de los desvíos y fracasos de hombres y mujeres de la Escritura que, habiendo sido llamados y ungidos por el Creador, permitieron que sus motivaciones corrompieran en el propósito de su asignación.

Este libro no fue escrito para ser leído con prisa; fue diseñado para ser llorado de rodillas. Te advierto que la lectura de estos capítulos incomodará tu ego, confrontará tu necesidad de aprobación humana y pondrá en evidencia las agendas ocultas que has estado protegiendo detrás de tu plataforma. Pero no temas a la desnudez espiritual. El quebrantamiento legítimo es la única antesala para la restauración real.

Protege tu corazón. Cuida tu altar. El propósito de Dios para tu vida sigue intacto, pero es tiempo de deponer las armas de la simulación. Te invito a quitarte la máscara, apagar el piloto automático del ministerio y permitir que el Espíritu Santo purifique el lugar de tus motivaciones secretas. Al final de la carrera, la única felicitación que valdrá la pena escuchar no será el aplauso efímero de las masas terrenales, sino la voz dulce del Gran Pastor dándote la bienvenida al gozo eterno por haberte guardado fiel hasta el final.

Alex Murillo Duque.

Pastor, Director de IBM Raúl Orozco y Escritor.

INTRODUCCIÓN

El Peligro del Desvío Sutil y la Ceguera Espiritual

Nadie se levanta una mañana con el plan deliberado de destruir su ministerio, traicionar a su iglesia o defraudar la confianza de Dios. Los grandes desastres espirituales en el liderazgo no son el resultado de una decisión radical y repentina, sino la consecuencia de una acumulación de pequeñas e imperceptibles concesiones en el corazón. Todo desvío comienza de forma sutil. Comienza en el lugar más sagrado y peligroso: las motivaciones ocultas de quien sostiene el micrófono, lidera la alabanza o pastorea la congregación.

El mayor peligro para un líder cristiano no es el ataque externo del mundo, sino la ceguera espiritual interna, conocida en la biblia como “estupor”. Esta ceguera es una condición anestésica: te permite seguir predicando con elocuencia, administrando con eficacia y recibiendo el aplauso del pueblo, mientras tu corazón se distancia kilómetros del propósito original de Dios. Es el fenómeno del “altar vacío”, donde la estructura del ministerio sigue en pie, pero el fuego del Espíritu Santo ha sido reemplazado por el fuego extraño del ego, la competencia y la autojustificación.

La Biblia no esconde los fracasos de sus personajes más grandes. Caín fue el primer adorador registrado en las Escrituras, y también el primer asesino. Saúl fue ungido por Dios, lleno del Espíritu, profetizó entre los profetas y terminó consultando a una médium. Judas caminó con Jesús tres años y medio, vio los milagros, escuchó los sermones, y aun así lo entregó por treinta monedas de plata. Estos no eran personas ordinarias. Eran líderes, elegidos, llamados y ungidos. Pero que carecían de la capacidad de examinarse a sí mismos. Desarrollaron anticuerpos contra la confrontación divina y justificaron sus acciones bajo la fachada del “servicio a Dios”. Ellos operaron bajo patrones espirituales oscuros que hoy en día siguen activos, recorriendo

los pasillos de nuestras iglesias y sentándose en las mesas de nuestros comités ministeriales.

Y eso es precisamente lo que hace este tema tan urgente.

Este libro no es un manual de teología sistemática, es un espejo radiográfico para el liderazgo actual. El título *Enemigos Encubiertos* no hace referencia a personas externas que quieren hacerte daño, sino a las intenciones, actitudes y motivaciones corruptas que habitan de forma clandestina en tu propio corazón.

A través de las siguientes páginas, analizaremos el origen del desvío de estos personajes bíblicos, no para juzgarlos, sino para identificar las alarmas tempranas que te protegerán de tu propio autosabotaje espiritual.

Si tienes el valor de mirar dentro de ti, este libro te ayudará a identificar esos enemigos encubiertos antes de que sea demasiado tarde para tu llamado, tu familia y tu iglesia. El propósito de Dios para tu vida es eterno, pero tu fidelidad al diseño original determinará si terminas el camino como un siervo aprobado o como una advertencia en la historia.

ÍNDICE

PRÓLOGO	8
PREFACIO	10
INTRODUCCIÓN	12
ENEMIGOS ENCUBIERTOS	
CAPITULO I	
DEL ALTAR AL HOMICIDIO	
Caín y el espíritu de competencia	18
CAPITULO II	
EL SÍNDROME DEL SALVADOR REFORMADOR	
Coré y el espíritu de rebelión.....	29
CAPITULO III	
EL ALTAR DEL MERCADER	
Balaam y el espíritu de codicia	41
CAPITULO IV	
EL TRONO DE LA INSEGURIDAD	
El Rey Saúl y el espíritu de inseguridad.....	52
CAPITULO V	
UNA AMISTAD EN SUBASTA	
Judas y el espíritu de traición.....	64
CAPITULO VI	
LA SEDUCCIÓN DEL EGO	
Jezabel y el espíritu de manipulación.....	76

CAPITULO VII

EL ENGAÑO DEL ACTIVISMO RELIGIOSO

Marta y el espíritu de falsa carga 89

CAPITULO VIII

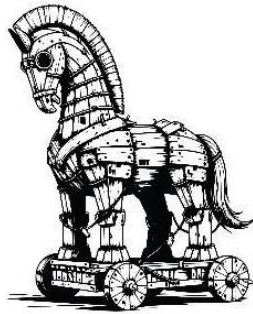
EL SILENCIO DEL DESIERTO

Elías y el espíritu de derrota 101

CAPITULO IX

EL ALTAR DE LA RESTAURACION

El espíritu de David y el Espíritu de Cristo..... 112



*¿Quién podrá entender sus propios errores?
Líbrame de **los que me son ocultos.**
Salmos 19:12*

ENEMIGOS ENCUBIERTOS

CAPITULO I

DEL ALTAR AL HOMICIDIO

Caín y el espíritu de competencia

Judas 1.11

“¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín...”

La mirada desviada en el altar contemporáneo

El aplauso de la congregación aún resonaba en las paredes del auditorio. Desde un costado del altar, un joven y talentoso líder de alabanza observaba las pantallas gigantes que transmitían el servicio en vivo. Había ministrado con una unción innegable; la atmósfera de la iglesia era eléctrica y los comentarios en las redes sociales no paraban de alabar su ejecución musical y su aparente profundidad espiritual. Cualquiera que lo viera desde fuera pensaría que su corazón desbordaba gratitud hacia Dios. Pero la realidad era otra muy distinta. Su mirada no estaba fija en el trono de la gracia, sino en la esquina opuesta del escenario, donde el director del segundo turno de adoración se preparaba para subir.

Mientras el segundo líder tomaba el micrófono, una tensión invisible pero asfixiante se apoderó del primer adorador. No estaba orando por el éxito de su hermano; estaba evaluando críticamente cada nota, cada acorde y cada palabra. Cuando la presencia de Dios comenzó a manifestarse con igual o mayor intensidad en el segundo turno, una ligera sombra de frustración cruzó por su rostro. Su semblante decayó. En su mente no se celebraba el avance del Reino; se calculaba una estadística de popularidad. La sutil transición se había completado: lo que comenzó como un servicio sagrado para el Creador se había transformado en un ring de boxeo ministerial.

Este escenario no es una ficción aislada; es la radiografía de una de las trampas más destructivas y silenciosas en el liderazgo actual. El espíritu de competencia opera de manera camuflada bajo la bandera de la “excelencia”. Nos convence de que estamos buscando la gloria de Dios cuando, en realidad, estamos compitiendo por la validación de los hombres. El peligro radica en que el altar sigue funcionando, la música sigue sonando y los sermones se siguen predicando, pero el motor que impulsa la acción ya no es el amor, sino el miedo a ser superado o quedar en el olvido.

Nadie se convierte en un saboteador del ministerio de la noche a la mañana. La caída más estrepitosa comienza siempre con una mirada desviada en el lugar de la ofrenda. Cuando dejamos de medir nuestro fruto en relación con el diseño que Dios nos dio, y comenzamos a medirlo en comparación con el impacto de nuestro compañero de milicia, la raíz de Caín encuentra tierra fértil en nuestro corazón. El altar, diseñado para ser el espacio de máxima rendición, se convierte entonces en el laboratorio donde se cocina el peor de los venenos corporativos: la devaluación del hermano para la autojustificación del ego.

Panorama bíblico de la caída de Caín

Para comprender el origen de la competencia ministerial, debemos viajar al primer altar de la historia de la humanidad. El relato de Génesis capítulo 4 nos presenta a dos hermanos, Caín y Abel, ejerciendo un rol sacerdotal espontáneo. Ambos eran trabajadores, ambos entendían el concepto de honrar a Dios y ambos trabajaron en la misma buena intención de presentar una ofrenda legítima, fruto de su labor diaria. No encontramos aquí a un ateo y a un creyente; encontramos a dos adoradores activos parados frente al mismo altar.

El conflicto teológico y relacional estalla en Génesis 4:4-5:

“Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya”.

Generaciones de lectores han intentado justificar el rechazo divino argumentando que la ofrenda de Caín carecía de sangre o que los vegetales eran de menor valor. Sin embargo, la clave no estaba en la materia de la ofrenda, sino en la matriz del corazón. Dios no rechazó la ofrenda de Caín, Dios rechazó a Caín; el texto hebreo indica que antes de Dios mirar la ofrenda de Caín, primero miró a Caín, y lo que vio no le agradó, en consecuencia, tampoco miró con agrado su ofrenda. Las motivaciones torcidas

de Caín ya estaban operando antes de colocar el fruto sobre el altar.

La reacción de Caín ante la aceptación de su hermano expone el nacimiento exacto del virus de la competencia:

“Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante”.

La palabra hebrea para “ensañó” (charah) evoca una ira ardiente, un fuego interno que consume. Caín no se entristeció por su falta de comunión con Dios; se enfureció porque la aceptación de Abel lo hacía lucir a él como un fracasado. El éxito de su hermano se convirtió instantáneamente en una agresión a su propio ego. Su rostro decayó: la máscara del adorador piadoso se rompió para revelar las facciones del rival.

Dios, en su infinita misericordia, confronta las intenciones de Caín antes de que el desastre ocurra. Le hace una pregunta retórica que todo líder actual debería grabarse a fuego: Génesis 4:6-7

“¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él”.

Dios le estaba advirtiendo que la envidia no es una emoción inofensiva, sino una entidad espiritual depredadora esperando una grieta para devorar el llamado.

Dios le ofreció a Caín una salida: corregir su intención, enfocarse en su propia relación con el Padre y recuperar su posición. Pero Caín sufría de la peor fase de la ceguera espiritual: el autoengaño. En lugar de mirar hacia arriba para arrepentirse, miró hacia los lados para destruir. Ignoró la advertencia divina, invitó a su hermano al campo bajo una falsa bandera de paz y, lejos de las miradas de los demás, consumó el primer homicidio

de la historia. Caín no mató a Abel porque Abel fuera malo; lo mató porque la rectitud y aprobación de Abel exponían su propia mediocridad ministerial.

¿Cómo opera el espíritu de Caín en la iglesia actual?

El espíritu de Caín no se disipó después del Génesis; ha seguido operando en todas las generaciones, provocando sentimientos de celos, envidias y discordias. Hoy en día, este espíritu no utiliza una quijada de asno para asesinar físicamente al hermano, sino que se vale de herramientas mucho más sutiles y sofisticadas como la murmuración, la difamación pasiva, el aislamiento y la devaluación del liderazgo ajeno. Es un virus que se infiltra en los miembros de los equipos ministeriales y distorsiona la perspectiva del liderazgo de servicio por un liderazgo de superioridad, afectando la armonía y la comunión del cuerpo de Cristo y convirtiendo el ambiente congregacional en una plataforma de competitividad.

En la iglesia contemporánea, el espíritu de competencia opera principalmente a través de tres dinámicas invisibles pero devastadoras:

- **La triangulación del menosprecio:** (conocida en psicología como triangulación narcisista o manipulación por triangulación). Cuando un líder se siente amenazado por el crecimiento o el talento de otro, rara vez lo atacará de frente. En su lugar, utilizará comentarios aparentemente inocentes o en forma de “motivo de oración” para sembrar dudas sobre las motivaciones, el carácter o la madurez del rival. Decir frases como: “Tiene mucho talento, pero me preocupa su orgullo”, es el equivalente moderno a invitar al hermano al campo para apuñalar su reputación a espaldas del equipo.
- **La privatización del éxito:** El líder influenciado por el espíritu de Caín es incapaz de celebrar los logros colectivos si él no fue el protagonista. Si el campamento de jóvenes fue

un éxito rotundo, pero estuvo organizado por otro miembro del equipo, el líder infectado buscará los baches de la logística, resaltaré lo que faltó o guardará un silencio sepulcral en las reuniones de evaluación. El éxito del otro es experimentado internamente como una derrota personal.

- **La teología del merecimiento:** Caín sentía que por ser el primogénito merecía la aprobación automática, sin importar el estado de su corazón. En el ministerio, esto se traduce en líderes que exigen plataformas, visibilidad o títulos basándose estrictamente en sus años de trayectoria, sus títulos teológicos o su estatus social, desarrollando un profundo resentimiento hacia aquellos nuevos líderes más jóvenes o menos preparados que están siendo respaldados visiblemente por la unción del Espíritu Santo.

Cuando este patrón espiritual se establece en un comité pastoral o en un grupo de líderes, la armonía de la iglesia se corrompe por completo. La unción colectiva se bloquea porque el Espíritu Santo no habita en la división ni en la sospecha mutua. El altar se contamina, las oraciones se vuelven mecánicas y los sermones pierden el poder de transformar vidas, ya que no están siendo impulsados por el amor a las almas, sino por el deseo obsesivo de demostrar quién tiene la iglesia más grande, el ministerio más relevante o el mensaje más elocuente.

Síntomas de alerta en tu corazón

El autoengaño es el mecanismo de defensa más eficiente de la carne. Para desenmascarar al espíritu de Caín en nosotros, no podemos confiar en nuestras buenas intenciones declaradas, sino en las reacciones involuntarias de nuestro corazón.

Examina con honestidad santa las siguientes declaraciones y marca **SÍ** __ **NO** __

- ¿Evalúas el éxito ajeno buscando sus fallas? Cuando te enteras del crecimiento de otro ministerio, iglesia o líder, tu primer impulso mental es buscar el “pero” (ej. *“Tienen mucha gente, pero sus mensajes no tienen doctrina”* o *“Cantaron muy bien, pero se notaba que faltó ensayo”*). **SÍ __ NO __**
- ¿Sientes un alivio secreto cuando otro líder falla? Si te enteras de un error, un tropiezo logístico o una crisis en el ministerio de alguien que consideras tu equivalente o rival, experimentas una ligera y vergonzosa sensación de satisfacción interna. **SÍ __ NO**
- ¿Mides tu valor ministerial por la visibilidad de tu plataforma? Sientes que tu unción o llamado disminuyen si te piden servir en un área de apoyo donde nadie te ve, o si dejas de aparecer en el altar principal. **SÍ __ NO __**
- ¿Monitoreas constantemente los números del otro? Inviertes tiempo revisando las redes sociales de otros ministerios, el número de asistentes a sus reuniones o sus alcances mediáticos, no para aprender, sino para comparar tus números con los de ellos. **SÍ __ NO __**
- ¿Sientes resentimiento ante la promoción de otros? Cuando el pastor principal o la junta promueven a un colega, experimentas una sensación de injusticia y piensas internamente: *“Yo tengo más tiempo, más estudio o más mérito para estar en ese lugar”*. **SÍ __ NO __**
- ¿Te cuesta orar genuinamente por el éxito de tus pares? En tu intimidad, tus oraciones por el avance del ministerio de los líderes de tu propio nivel son mecánicas, vacías o simplemente inexistentes. **SÍ __ NO __**

Si al leer estos puntos has sentido una punzada de incomodidad en el pecho, no te escondas tras la excusa de la “imperfección humana”. Caín ignoró esa misma incomodidad y terminó en el campo con las manos manchadas de sangre. Reconocer el síntoma hoy es el único camino para salvar tu mañana.

Punto de Reflexión: El estándar de la cruz

No podemos cerrar este diagnóstico sin confrontar nuestro liderazgo con el estándar más alto de la madurez cristiana establecido en el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo, escribiendo a una iglesia que sabía muy bien lo que significaba la tensión interna y las divisiones, nos dejó la vacuna definitiva contra el espíritu de Caín en Filipenses 2:3:

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”

Este versículo es un escudo de protección para el alma de cualquier líder. Pablo no dice “hagan la mayoría de las cosas sin competir”; dice **“NADA hagáis”**. Esto significa que si un proyecto, un sermón, una campaña de evangelismo o una publicación en redes sociales nace del deseo de demostrar que eres mejor que otro (contienda) o de buscar el aplauso propio (vanagloria), esa obra ya está descalificada en los tribunales del Espíritu, sin importar cuántas personas asistan o cuántos aplausos recibas.

La demanda del Reino es radical: estimar a los demás como superiores a uno mismo. Esto destruye por completo la lógica del espíritu de Caín. Caín miraba a Abel desde arriba, juzgándolo e intentando rebajarlo para sentirse superior. El liderazgo de Cristo, en cambio, nos exige agacharnos, tomar la toalla y el lebrillo, y mirar al hermano desde abajo, buscando cómo impulsarlo hacia su propósito.

Cuando un equipo pastoral opera bajo el diseño de Filipenses 2:3, el terreno espiritual cambia por completo. El altar deja de ser un campo de batalla y se convierte nuevamente en un lugar de visitación divina. Ya no hay enemigos encubiertos en las reuniones de liderazgo, porque la seguridad de nuestra identidad en Dios nos permite celebrar el brillo del hermano sin sentir que opaca el nuestro.

Protege tu corazón. Cuida tu altar. El éxito de tu ministerio jamás se medirá por cuántos líderes lograste superar en la carrera, sino por a cuántos hermanos ayudaste a llegar a la meta con un corazón puro. No termines como Caín, vagando sin rumbo en la tierra del resentimiento; termina como Cristo, entregándolo todo por el crecimiento de los demás.

Pasos para ser libres del espíritu de Caín

Vencer el espíritu de competencia requiere más que una simple decisión mental; exige una crucifixión diaria del ego y una reconfiguración de nuestra identidad en Dios. Si la lista de verificación expuso que este virus está operando en ti, aquí tienes el tratamiento quirúrgico espiritual para arrancarlo de raíz:

Paso 1: Confesión cruda y sin adornos. Rompe el autoengaño. Ve a tu lugar secreto y llámalo por su nombre. No le digas a Dios: *“Me siento un poco frustrado con el hermano”*; dile: *“Señor, tengo envidia de su éxito, me molesta su unción y mi corazón se ha ensañado”*. La luz de la verdad es el único ambiente donde este enemigo encubierto pierde su poder.

Paso 2: La práctica de la honra intencional. La envidia se alimenta del silencio y el aislamiento. El antídoto más violento contra el espíritu de Caín es obligar a tu boca a bendecir públicamente aquello que tu carne quiere devaluar. Busca al líder que ves como competencia, felicítalo genuinamente por sus logros en público y siembra una ofrenda (de tiempo, recursos o palabras) en su ministerio. Matas la competencia sirviendo al que consideraba tu rival.

Paso 3: Retornar a la identidad de hijo. Caín competía porque sentía que la aceptación de Dios dependía del rendimiento de su ofrenda. Cuando entiendes que eres un hijo amado y aprobado por el Padre antes de colocar un solo pie en el altar, la necesidad de competir desaparece. Tu valor no lo determina el tamaño de tu plataforma, sino el precio pagado por ti en la cruz.

Oración de confesión y liberación

(Te invito a que detengas tu lectura, busques un lugar a solas y hagas esta oración en voz alta, permitiendo que el Espíritu Santo ministre tu corazón).

"Padre celestial, hoy me presento delante de tu altar con total honestidad. Reconozco que he permitido que el sutil espíritu de competencia, celos y envidia contamine mis motivaciones ministeriales. Me he comparado con mis hermanos, he mirado con agrado sus caídas y he guardado silencio ante sus éxitos.

Señor, confieso que esto es un pecado que ha estado operando de forma encubierta en mi corazón.

Hoy renuncio en el nombre de Jesús a toda necesidad de competir, ser visto o ser validado por los hombres.

Clavo mi ego en la cruz. Pido perdón por haber usado tu obra para alimentar mi orgullo personal.

Te pido que limpies mis manos y purifiques mis intenciones con la sangre de Cristo.

Hoy decido bendecir el ministerio de mis hermanos líderes.

Oro por su crecimiento, por su unción y por su respaldo.

Declaro que su éxito es el éxito de tu Reino y que somos un solo cuerpo.

Devuélveme el gozo de la salvación y el honor de servirte desde una identidad clara de hijo. En el nombre poderoso de Jesús, amén".

CAPITULO II

EL SÍNDROME DEL SALVADOR REFORMADOR

Coré y el espíritu de rebelión

Judas 1.11

“...y perecieron en la contradicción de Coré”

La conspiración de los pasillos

La reunión no fue convocada en la oficina pastoral, ni figuraba en la agenda oficial de la iglesia. Se llevó a cabo un martes por la tarde en una cafetería apartada, lejos de las miradas de la congregación. Alrededor de la mesa se sentaban tres líderes de departamentos clave: el director de jóvenes, una de las coordinadoras de misiones y un diácono con años de trayectoria, los tres, líderes de confianza del pastor y de la iglesia. El ambiente parecía inofensivo, casi devocional, pero las palabras que flotaban en el aire llevaban una carga letal. El motor de la conversación no era la edificación mutua, sino un virus que se propaga con velocidad en los círculos de liderazgo: el descontento hacia la autoridad principal.

—”El pastor es un hombre de Dios, nadie lo duda —comenzó diciendo uno de ellos, usando la clásica frase de piedad que sirve como anestesia antes de lanzar el golpe—, pero siento que está perdiendo la visión. Está tomando decisiones sin consultarnos y la iglesia se está estancando. Si las cosas se manejaran como en mi departamento, el impacto sería el doble”. Los otros dos asintieron con la cabeza, encontrando en esa queja el eco de sus propias frustraciones ocultas. En ese instante, bajo una fachada de profunda preocupación por las almas y el bienestar de la iglesia, se estaba gestando un motín espiritual.

El peligro del espíritu de rebelión radica en que rara vez se manifiesta con un grito de guerra o un portazo en público. Casi siempre comienza como un susurro en los pasillos, una mirada de complicidad tras una reunión de integración o una red de alianzas silenciosas entre líderes insatisfechos. Quien opera bajo esta influencia no se percibe a sí mismo como un traidor; al contrario, un sentimiento de preocupación y falsa compasión le han convencido de que está haciendo lo correcto, esto es a lo que llamamos *el síndrome del salvador reformador*. Se convence de que es un iluminado incomprendido que posee la sabiduría y la

unción de las que, según su juicio, el líder principal carece. Mira de reojo la silla de la autoridad y calcula, desde el orgullo, cómo lo haría él si estuviera en control.

Este es el sutil engaño de la insubordinación: camuflar la ambición personal y el deseo de reconocimiento detrás de un discurso de justicia y eficiencia. Cuando un líder secundario permite que este patrón eche raíces, deja de ser un colaborador en la obra para convertirse en un saboteador del diseño divino. Olvida que en el Reino de Dios, la efectividad de un ministerio jamás está por encima del principio del orden y el respeto a la autoridad delegada. La rebelión en los pasillos es el preludio de una grieta profunda que, si no se detecta a tiempo, terminará tragándose el propósito colectivo y dividiendo la casa que un día juró defender.

Panorama bíblico de la rebelión de Coré

Para descifrar el origen de este síndrome, debemos estudiar el capítulo 16 del libro de Números. El texto nos presenta a Coré, un hombre que no era un advenedizo ni un enemigo externo de Israel. Coré era un levita de la línea de Coat; pertenecía a la élite espiritual encargada de transportar los objetos más sagrados del tabernáculo. Tenía unción, linaje, respeto y una posición de alta jerarquía. Sin embargo, su proximidad a lo sagrado no lo protegió de la infección del orgullo. Coré estaba insatisfecho con los límites de su asignación divina. Miraba el liderazgo de Moisés y Aarón no con respeto, sino con codicia camuflada.

La genialidad destructiva de Coré radicó en su capacidad para diseñar un discurso con un alto tinte político y falsamente democrático.

Números 16:3 registra sus palabras exactas al confrontar a Moisés:

Observa la sutileza del argumento: Coré no se presentó diciendo “quiero el poder”. Se presentó como el defensor del pueblo, el “reformador” que venía a derribar el supuesto monopolio espiritual de Moisés para devolverle el valor a la gente.

Sin embargo, hay un detalle muy importante que la mayoría de los lectores pasa por alto: Coré no logró convencer a doscientos cincuenta príncipes de la congregación de un día para otro. El texto bíblico nos muestra el estallido de la crisis, pero la física espiritual nos dice que un motín de tal magnitud requiere tiempo, constancia y una estrategia de desgaste meticulosa. Esos 250 hombres eran *“varones de renombre, de los del consejo”* (Números 16:2); no eran personas ingenuas ni fáciles de manipular. Eran los líderes principales de la nación.

Para arrastrar a la élite de Israel, Coré tuvo que ejecutar un trabajo de hormiga basado en tres pilares de manipulación sutil:

- **El poder de la gota malaya (Discurso constante y repetitivo):** Las rebeliones no se cocinan a gritos, sino a fuego lento. Coré pasó meses aprovechando cada pequeña crisis en el desierto —un día de escasez de agua, una ruta más larga, una corrección de Moisés— para soltar una frase, un suspiro de desaprobación o una crítica velada. Repitió su narrativa tantas veces en privado que terminó convirtiendo la percepción subjetiva de su propia frustración en una verdad absoluta para los demás.
- **El uso de la influencia legítima:** Coré no era un don nadie en medio del pueblo; hizo carrera ministerial al lado de

“¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?”.

Moisés; fue liberado de Egipto, cruzó el mar rojo, el también vio la columna de fuego, comió maná en el desierto, tomo agua de la roca, vio la gloria de Dios en el Sinaí, y el antecedente más relevante de todo su currículum es que, *“Dios lo apartó y lo acercó a Él para que ministrara en el tabernáculo y estuviera delante de la congregación”* (Números 16.9). Coré fue un hombre asignado por Dios para apoyar a Moisés a guiar el pueblo en el desierto, pero usó su prestigio y su linaje sagrado como plataforma de credibilidad para oponerse a Moisés. Cuando un líder con trayectoria y peso pastoral habla mal de la autoridad principal, sus palabras no se toman como un chisme, sino como un “consejo maduro”. Coré utilizó su posición de líder y el respeto que ya se había ganado para validar una agenda oculta y desviar a otros de su asignación.

- **La máscara de la cara amable:** Para ganarse la confianza del consejo, Coré tuvo que presentarse como el líder empático, el que sí escuchaba, el que sí entendía los dolores del pueblo que el “distante” Moisés ignoraba. Usó una sonrisa de bondad y una palmada en la espalda para derribar las defensas espirituales de los príncipes.
- **La activación del virus de la ofensa ajena:** Este es, sin duda, el instrumento más perverso en el repertorio de Coré. El salvador reformador rara vez inicia la conspiración exponiendo sus propias heridas; en su lugar, se convierte en un recolector de las heridas de los demás. Coré se dedicó a buscar a líderes como Datán y Abiram, hombres que arrastraban complejos históricos de identidad y reclamos no resueltos por la primogenitura perdida de su tribu. El virus de la ofensa ajena funciona como un parásito: Coré se acercaba a ellos, validaba sus amarguras, magnificaba los errores de Moisés y les decía exactamente lo que querían escuchar: *“Ustedes merecen más; es injusto cómo los tratan”*. Al hacer suyas las ofensas de otros, Coré no solo ganó su confianza, sino que logró que esos 250 príncipes estuvieran dispuestos

a pelear y morir por una causa que ni siquiera era la suya, defendiendo la agenda del conspirador bajo el autoengaño de estar haciendo justicia.

El desenlace fue catastrófico: *“y abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes”* (Números 16:32). La apertura de la tierra no fue solo un castigo físico, sino un mensaje espiritual eterno: la rebelión altera la estabilidad misma de la casa de Dios. El abismo que comenzó con un susurro constante en los pasillos terminó tragándose tanto al iniciador como a todos aquellos líderes de renombre que se dejaron seducir por su discurso reformador y su falsa dulzura.

¿Cómo opera el espíritu de Coré en la iglesia actual?

El “Síndrome del Salvador Reformador “ es una patología espiritual que drena la unción de los equipos pastorales contemporáneos. Quien está bajo esta influencia no se ve a sí mismo como un rebelde; al contrario, se percibe como el único miembro del liderazgo con la madurez suficiente para “arreglar” lo que la autoridad principal está haciendo mal. El espíritu de Coré opera hoy a través de dinámicas psicológicas y espirituales muy específicas que todo líder debe aprender a identificar antes de que destruyan la unidad de la casa.

Estas son las manifestaciones más comunes de este síndrome en el liderazgo actual:

- **La máscara de la hiper-empatía pastoral:** Al igual que Coré se presentaba como el defensor de los derechos del pueblo frente a Moisés, el reformador moderno se gana la lealtad del equipo volviéndose el receptor de todas las quejas. Es el líder que siempre tiene la puerta abierta para escuchar el descontento de otros directores o miembros de la iglesia. Utiliza una falsa dulzura y una aparente preocupación por el bienestar ajeno para validar la amargura de los demás,

alimentando sutilmente el fuego de la insatisfacción colectiva.

- **La recolección y magnificación de errores:** Ningún líder principal es perfecto. El salvador reformador lo sabe y utiliza cada bache logístico, cada error de comunicación o cada decisión administrativa del pastor para construir su expediente de desacreditación. A través de un goteo constante de comentarios pasivo-agresivos en los pasillos o en los grupos de chat de líderes, transforma un error humano aislado en una supuesta “crisis de visión y dirección espiritual”.
- **El discurso de la falsa democratización:** Este síntoma se manifiesta cuando el líder insubordinado cuestiona la estructura bíblica de gobierno de Dios y la autoridad pastoral bajo el argumento de que *“todos somos iguales y todos tenemos la misma unción”*. Utiliza conceptos modernos de administración horizontal para diluir la autoridad delegada por Dios al pastor principal. Su objetivo oculto no es que todos decidan, sino restar autoridad a quien está arriba para que su propia influencia comience a ganar peso en el consejo.
- **La triangulación de la visión:** Ocurre cuando el reformador crea una visión paralela dentro de su propio departamento (sea el ministerio de jóvenes, la alabanza o la escuela bíblica). Comienza a dictar directrices que no se alinean con la visión general de la iglesia, argumentando que su enfoque es más “fresco” o “efectivo”. Al hacer esto, obliga de manera indirecta a los líderes que están bajo su cargo a elegir entre la lealtad a él o la lealtad a la iglesia global, fragmentando la armonía del cuerpo.

Cuando este diagnóstico se consolida, la atmósfera de la iglesia se vuelve tóxica. El espíritu de Coré rompe la confianza mutua, que es la moneda de cambio en el Reino de Dios. Las reuniones de staff dejan de ser espacios de alineamiento espiritual y se

convierten en campos minados de tensión política, donde el pastor principal debe gastar energía defendiendo la visión de los ataques internos, en lugar de pastorear a las ovejas y avanzar contra las tinieblas.

Síntomas de alerta en tu corazón

El “Síndrome del Salvador Reformador “ es un enemigo sumamente escurridizo porque siempre se disfraza de madurez, espiritualidad y deseo de mejora. Nadie admite con facilidad: *“Quiero socavar la autoridad de mi pastor”*. En su lugar, la carne susurra: *“Solo quiero que la iglesia funcione mejor”*.

Para arrancar la máscara del autoengaño, responde con absoluta honestidad ante el Espíritu Santo las siguientes preguntas de diagnóstico:

- ¿Practicas la recolección de quejas ajenas? Cuando otros líderes expresan frustración con el pastor o la junta directiva, ¿te conviertes en su confidente habitual y validas su descontento en lugar de redirigirlos a hablar de frente con la autoridad? **SÍ** __ **NO** __
- ¿Usas el “goteo constante” de críticas veladas? ¿Sueles soltar comentarios pasivo-agresivos o de desaprobación sutil sobre las decisiones de la visión general en los pasillos, antes o después de las reuniones oficiales? **SÍ** __ **NO** __
- ¿Sientes que tú resolverías mejor las crisis que tu líder principal? Al ver los errores o limitaciones de quien te dirige, ¿experimentas una recurrente sensación de superioridad intelectual o espiritual, pensando que la iglesia estaría mejor si tú tomaras las decisiones? **SÍ** __ **NO** __

- ¿Buscas crear una masa crítica de descontento? Cuando no estás de acuerdo con una directriz, ¿buscas la opinión de otros pares para confirmar tu postura y medir cuántos están “de tu lado”, antes de acatar la orden? **SÍ __ NO __**
- ¿Gobiernas tu departamento como un reino independiente? ¿Te cuesta alinear las actividades, presupuestos o estilos de tu área con las directrices globales de la iglesia porque consideras que tu visión es más efectiva o relevante? **SI __ NO __**
- ¿Exiges igualdad solo cuando te corrigen? ¿Apelas a argumentos como “*todos somos iguales en Cristo*”, “*a mí me guía el Espíritu Santo*” o “*yo también soy ungido*” justo en los momentos donde tu carácter o tu rendimiento son confrontados por tus superiores? **SÍ __ NO __**

Si has detectado que juegas el rol del “salvador incomprendido” en tu congregación, detente. Coré pensó que defendía al pueblo y terminó abriendo un abismo bajo sus pies. El orgullo espiritual es la antesala de una caída que no solo te destruirá a ti, sino a los que se han dejado influenciar por tu aparente amabilidad.

Punto de reflexión: El principio del orden divino

Para consolidar nuestra victoria sobre el espíritu de rebelión, debemos anclar nuestro liderazgo en el pilar teológico que el apóstol Pablo expone en Romanos 13:1-2

“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.”

Este principio no es una sugerencia administrativa para mantener la paz en el templo; es una ley espiritual que rige el universo. La autoridad legítima no es un invento humano para oprimir el talento ajeno; es un canal de protección diseñado por Dios. Cuando te sometes a la autoridad delegada—incluso cuando esta comete errores metodológicos o logísticos— estás demostrando que confías en la soberanía de Dios por encima de las limitaciones del hombre.

El salvador reformador cree que al rebelarse contra el pastor está peleando contra un hombre que se equivoca. Sin embargo, la Escritura es tajante: quien resiste a la autoridad legítima, *a lo ordenado por Dios resiste*. Coré pensó que su problema era con la personalidad o el estilo de Moisés, pero en el examen final, Dios le demostró que su rebelión era directamente contra el Trono Celestial.

Protege tu carácter por encima de tu talento. No permitas que el brillo de tus ideas se convierta en la soga que estrangule tu sumisión. En el Reino de Dios, la verdadera grandeza nunca se alcanza escalando peldaños a través de la conspiración o la manipulación, sino descendiendo voluntariamente al lugar de la obediencia. Asegúrate de que cuando la tierra firme de tu ministerio sea probada por el fuego divino, te encuentren edificando sobre la roca de la fidelidad y el orden, y no al borde de un abismo que tú mismo cavaste con tus palabras.

Pasos para ser libre del espíritu de Coré

Vencer el “Síndrome del Salvador Reformador” exige dismantelar la falsa piedad que justifica la insubordinación. Si el Espíritu Santo ha expuesto que el virus de la rebelión o el chisme corporativo ha tocado tu corazón, debes aplicar estos tres pasos de renuncia inmediatamente:

Paso 1: Renunciar al rol de salvador. Desmonta la fantasía de que tú eres el único que puede salvar la iglesia. Dios no te ha pedido que sostengas el peso de una visión que Él depositó sobre

los hombros de otra persona. Tu asignación no es corregir al líder principal a espaldas del equipo, sino servir de escudo de oración y soporte operativo en el lugar donde fuiste colocado.

Paso 2: Detener el virus de la ofensa ajena. Si te has convertido en el basurero espiritual donde otros líderes depositan sus quejas contra la autoridad, cierra esa puerta hoy mismo. Cuando alguien intente sembrar descontento contigo, detén la conversación e instálalo a actuar bíblicamente: *“Hermano, aprecio tu confianza, pero si tienes una diferencia con el pastor, debes ir y hablar directamente con él. Yo no participaré en esta conversación”*. Al quitarle el oxígeno al chisme, detienes la masa crítica de Coré.

Paso 3: El principio de alineación o retirada íntegra. El Reino de Dios es un sistema de orden. Si después de orar y buscar consejo maduro, descubres que honestamente ya no puedes alinearte con la visión de la casa ni someter tu carácter a la autoridad establecida, tu única salida legítima y bendecida es la retirada íntegra. Ve con el pastor principal, dale las gracias por la oportunidad de servir, bendice la casa y retírate en paz, sin llevarte un solo líder contigo y sin dejar una sola raíz de amargura sembrada en los pasillos.

"Padre celestial, hoy confieso que he permitido que el orgullo y la insubordinación contaminen mi espíritu. Reconozco que he operado bajo el síndrome del reformador salvador, juzgando las decisiones de mis líderes y sembrando sutilmente descontento en los pasillos. Perdóname por usar una máscara de bondad y empatía para alimentar mi propia necesidad de influencia y control.

Hoy renuncio en el nombre de Jesús a todo espíritu de rebelión, división y murmuración. Renuncio al virus de la ofensa ajena; no seré más el confidente de la amargura ni el recolector de quejas. Decido sujetar mi carne, mis talentos y mis opiniones al orden y a las autoridades que Tú has establecido sobre esta casa.

Señor, sana mi corazón de cualquier rechazo o herida ministerial. Enséñame a servir desde la segunda silla con la misma pasión, fidelidad y gozo que si estuviera en la primera. En el nombre poderoso de Jesús, amén".

Oración de renuncia y liberación

CAPITULO III

EL ALTAR DEL MERCADER Balaam y el espíritu de codicia

Judas 1.11

“...Y se lanzaron por lucro en el error de Balaam”

Alex Murillo Duque
El precio de la unción

La reunión en la oficina pastoral de la iglesia había terminado, y las luces del auditorio principal comenzaban a apagarse. Entre tanto, un predicador invitado que acababa de conmover a cientos de personas con su elocuencia y aparente pasión espiritual abrió un sobre. Dentro estaba una ofrenda que se le dio como gratificación por su participación en el culto especial. Mientras sus ojos calculaban la cantidad, su rostro no reflejaba la gratitud por las almas que se habían reconciliado con Dios esa noche, sino una profunda mueca de insatisfacción. Sacó su teléfono celular, miró los números de asistencia del evento y comenzó a calcular mentalmente el porcentaje de la ganancia. En su mente, el altar ya no era el lugar del sacrificio; se había convertido en un mostrador de negocios.

—”Para el nivel de influencia que tengo en las redes sociales y el impacto de mi mensaje, esta ofrenda es un insulto —le comentó en voz baja a su asistente—. La próxima vez que esta iglesia nos invite, díles que nuestra agenda está llena a menos que garanticen un mínimo por adelantado”. El asistente asintió, registrando la orden en la bitácora de operaciones. Detrás de las bambalinas, lo que la congregación recordaría como una noche de avivamiento glorioso, para el ministro había sido simplemente una transacción comercial mal pagada. El virus de la codicia había completado su invasión silenciosa.

El espíritu del mercader es uno de los enemigos encubiertos más destructivos porque ataca directamente la pureza de la motivación. Este virus no se manifiesta convirtiendo al líder en un criminal financiero de la noche a la mañana. Comienza de forma sutil, cuando el ministro empieza a mezclar el valor espiritual de su asignación con el valor económico de su talento. Nos convence de que, debido al esfuerzo, el estudio o los años de preparación, tenemos el derecho legítimo de comercializar el respaldo que el Espíritu Santo nos da en la plataforma. Es la transición donde el don de Dios pasa de ser una

herramienta de servicio a convertirse en un producto de consumo masivo con una etiqueta de precio invisible.

El peligro absoluto de este síndrome es que la unción sigue siendo real. Dios, por amor a su pueblo, puede respaldar la palabra o la música que sale de la boca del ministro, pero el corazón de quien ministra está bajo un proceso de putrefacción espiritual. Cuando un líder evalúa las iglesias que visitará basados en el tamaño de su membresía o la capacidad de su presupuesto, el espíritu del mercader ha encontrado tierra fértil. El altar es profanado, y el ministro deja de ser un pastor de almas para transformarse en un mercader del templo, arriesgando su propio llamado a cambio de las riquezas temporales y el estatus que este mundo ofrece.

Panorama bíblico del error de Balaam

Para entender este peligro, debemos ir a los capítulos 22 al 24 del libro de Números. Allí conocemos a Balaam. Él no era un falso profeta común. Balaam realmente hablaba con Dios y escuchaba su voz. Su reputación era enorme: lo que él bendecía quedaba bendecido y lo que maldecía quedaba maldecido.

El problema empezó cuando Balac, el rey de Moab, sintió miedo al ver el avance de Israel. El rey decidió contratar los “servicios profesionales” de Balaam para maldecir al pueblo de Dios. A cambio, le prometió grandes riquezas y honores.

Aquí es donde vemos cómo funciona la codicia en el corazón de un líder, a través de tres etapas destructivas:

- **El autoengaño de la “segunda consulta”:** La primera vez que Balaam preguntó a Dios, la respuesta fue clara: *“No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es”* (Números 22:12). Balaam dijo que no. Pero el rey Balac no se rindió. Envío a mensajeros más importantes con promesas de mucho más dinero. En lugar de mantener el “no” de Dios, Balaam les dijo: *“Esperad aquí... para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová”*. Balaam ya sabía la voluntad de Dios. Sin embargo, volvió a preguntar porque su corazón deseaba

el dinero. Buscaba una forma de forzar la voluntad divina para justificar su ganancia económica.

- **La ceguera en el camino:** Dios le permitió ir, pero su ira se encendió porque la motivación de Balaam era torcida. En el viaje ocurrió el famoso episodio del asna. El animal pudo ver al Ángel de Jehová con una espada desenvainada en el camino, pero el profeta no vio nada. Balaam estaba tan cegado por la avaricia y el deseo de llegar por su recompensa que no percibió que estaba a punto de morir. Cuando un líder se enfoca en las ganancias, pierde el discernimiento espiritual básico. Se vuelve más ciego que un animal de carga.
- **La doctrina de Balaam (Apocalipsis 2:14):** Dios controló la boca de Balaam y lo obligó a bendecir a Israel tres veces. Como no pudo cobrar el dinero de esa forma, Balaam buscó una trampa. Le enseñó al rey Balac un secreto oscuro: si lograba que el pueblo de Israel pecara con idolatría y vicios, la misma bendición de Dios se apartaría de ellos. Balaam no pudo maldecir con su boca, pero vendió una estrategia para destruir al pueblo desde adentro. Vendió el conocimiento sagrado del altar por dinero.

El final de Balaam fue trágico. No murió como un profeta de Dios, sino como un adivino ejecutado a espada entre los enemigos de Israel (Josué 13:22). Su historia nos enseña que un líder puede comenzar con un don real, pero si permite que el dinero guíe sus decisiones, terminará usando las cosas sagradas para su propia destrucción.

¿Cómo opera el espíritu de Balaam en la iglesia actual?

El espíritu de Balaam sigue vivo dentro de las iglesias modernas. Su objetivo no es destruir la fe de golpe, sino pudrir las intenciones del líder desde adentro. Quien cae bajo esta influencia aprende a usar el respaldo que Dios le da para beneficio propio.

Este virus espiritual opera hoy en la iglesia actual a través de tres desvíos muy específicos:

- **Lucrar con el don de Dios:** Ocurre cuando el ministro empieza a ponerle una etiqueta de precio a lo que recibió gratis del Espíritu Santo. Comienza a ver su talento, su elocuencia o su unción como una mercancía para negociar de forma comercial. Exige tarifas fijas y costosas, viáticos extravagantes o una ofrenda mínima garantizada antes de aceptar servir en un altar. Al hacer esto, deja de depender de la provisión de Dios y transforma el llamado eterno en un negocio temporal sumamente rentable.
- **Servir por interés y conveniencia:** Para el ministro Balaam su prioridad son sus propios intereses, el don de Dios solo es el instrumento que usa para lograr sus objetivos. No sirve por amor a Dios o a las almas, sirve por amor a sí mismo, aunque esto signifique traicionar a Dios.
- **Buscar el favor de los hombres:** Esta es la fase donde el líder se convierte en un esclavo de la aprobación pública. Busca desesperadamente el aplauso, el elogio y quedar bien con todos. Para lograrlo, suaviza el mensaje, evita confrontar el pecado y predica solo lo que la gente quiere escuchar. En su afán por mantener su estatus y quedar bien con los hombres, termina traicionando la verdad divina. Es en este último punto donde la Escritura nos lanza una advertencia fulminante a través de las palabras del apóstol Pablo en Gálatas 1:10

*“Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios?
¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía
agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo”.*

Cuando este diagnóstico se consolida, el evangelio pierde su pureza transformadora. El altar se convierte en un escenario de entretenimiento religioso, y el líder deja de ser un pastor legítimo de almas para transformarse en un mercader del templo, arriesgando su eternidad por un puñado de monedas y un minuto de aplausos.

Síntomas de alerta en tu corazón

El espíritu de Balaam es un maestro del disfraz. Sabe ocultar la avaricia detrás de la palabra “excelencia” y la necesidad de aplauso bajo el escudo de la “influencia”. Ningún líder dice en voz alta que sirve por dinero o por fama. Sin embargo, el corazón siempre deja rastro.

Examina tus intenciones con valentía ante el Espíritu Santo. Marca SÍ, si te sientes identificado con alguna de estas opciones:

- ¿Evalúas las invitaciones o los proyectos de la iglesia pensando primero en “*qué gano yo con esto*” (contactos, dinero, estatus) antes de pensar en el beneficio de las almas?
SÍ __ NO __
- ¿Sientes desmotivación, quejas internamente o disminuye la calidad de tu servicio cuando te enteras de que una actividad ministerial no incluirá una ofrenda o un pago económico para ti? SÍ __ NO __
- ¿Buscas con insistencia los lugares de alta visibilidad, los títulos ministeriales o los puestos de control porque te gusta sentirte importante y respetado por el equipo? SÍ __ NO __

Enemigos Encubiertos

- ¿Te da miedo predicar la verdad completa o confrontar el pecado porque temes perder el aprecio de la gente, recibir críticas o bajar tu número de seguidores? **SÍ** __ **NO** __
- ¿Has aceptado alianzas con personas o ministerios de dudosa doctrina o mal testimonio solo porque te convenía económicamente o te abría puertas a plataformas más grandes? **SÍ** __ **NO** __
- ¿Tu paz interior y tu seguridad como líder dependen directamente de cuántos comentarios buenos, “likes” o felicitaciones recibes después de tu participación en el altar? **SÍ** __ **NO** __

Si tu corazón dio positivo en alguno de estos puntos, estás en la zona de peligro de Balaam. No ignores la alerta. Todavía estás a tiempo de bajarte del camino de la codicia antes de que la espada del juicio divino te cierre el paso.

Punto de reflexión: La Ganancia de Despojarse

Para vencer de forma definitiva al espíritu de Balaam, debemos quitar la mirada de nuestros propios intereses y fijar los ojos en el único modelo perfecto de liderazgo. El apóstol Pablo nos confronta con la actitud del Maestro en Filipenses 2:4-10

*“No mirando cada uno **por lo suyo propio**, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que **se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo**, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, **se humilló a sí mismo**, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre”.*

Este pasaje destruye toda lógica de conveniencia, ambición y búsqueda de estatus en el altar. Balaam, siendo un simple hombre, se aferró a las riquezas y al honor terrenal usando el nombre de Dios. Jesús, en cambio, siendo el Rey del universo y dueño de toda la gloria, no le importó dejar su trono. Él decidió despojarse a sí mismo. No buscó el favor de los hombres, no cobró por sus milagros, ni eligió sus escenarios por conveniencia económica. Él renunció a todos sus privilegios divinos para descender al lugar del siervo.

Esta actitud de despojo no es solo para admirarla, es una demanda directa para cada uno de nosotros. Jesús mismo estableció el único camino legítimo para caminar en sus pasos en Mateo 16:24

*“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo**, y tome su cruz, y **sígame**”.*

El espíritu de Balaam te susurra que te promuevas a ti mismo, que asegures tus ganancias y que protejas tu reputación ante los hombres. Pero el mandato de Cristo es el opuesto: **“niéguese a sí mismo”**. Negarse a uno mismo en el ministerio significa renunciar a toda ambición o pretensión personal, renunciar al hambre de poder y rechazar la búsqueda constante del favor y el aplauso de los hombres. Tomar la cruz implica morir al yo para que la vida de Dios pueda fluir con pureza a través de nosotros.

Jesús caminó bajo un principio que revoluciona por completo el liderazgo actual: **“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”** (Marcos 10:45). El espíritu de Balaam te impulsa a usar a la iglesia para alimentar tus propios intereses y finanzas. El Espíritu de Cristo, por el contrario, te capacita para desgastar tu vida en favor de la salvación de los pecadores. Jesús no buscó la exaltación de los hombres; Él se humilló, se negó a sí mismo, y tomó forma de siervo, después de esto fue que vino la exaltación.

Protege tu altar de las ambiciones ocultas en el corazón. Que tu boca nunca tenga un precio y que tu unción jamás esté a la venta. El verdadero éxito de un líder cristiano no se mide por cuántas personas están a su servicio. Se mide por cuánto está él dispuesto a servir con amor, pureza y entrega total. Asegúrate de caminar con un corazón despojado de vanagloria. Así, al final del camino, no recibirás las monedas que se oxidan en este mundo, sino la corona incorruptible que el Gran Pastor tiene guardada para sus siervos fieles.

Pasos para ser libre del espíritu de Balaam

Derribar el “Altar del Mercader” requiere cortar de raíz la codicia y la necesidad de aprobación humana. Si el Espíritu Santo ha expuesto que estas motivaciones erróneas están operando en ti, debes aplicar estos tres pasos de restauración de manera inmediata:

Paso 1: Renunciar a las ambiciones propias. El primer paso es poner en el altar del sacrificio tus proyectos personales, tus metas financieras y tus ansias de expansión ministerial y regresar a la gratuidad del don. Debes grabar en tu mente las palabras de Jesús en Mateo 10:8: *“De gracia recibisteis, dad de gracia”*. Debes renunciar a la idea de usar el evangelio como una escalera para alcanzar tus propias ambiciones. Esto implica tomar la decisión consciente de no evaluar ninguna oportunidad ministerial con una calculadora en la mano. Somete tus planes al diseño soberano de Dios y acepta que tu única y verdadera asignación es edificar el cuerpo de Cristo, no tu propio nombre.

Paso 2: Renunciar a la búsqueda de aceptación y al favor de los hombres. Debes romper las cadenas de la codependencia pública. Esto significa renunciar de forma definitiva a la necesidad de quedar bien con todos, de recibir elogios constantes o de suavizar la verdad bíblica para evitar la confrontación. Implica asumir el costo de predicar el consejo completo de Dios,

aunque eso signifique perder seguidores, enfrentar críticas o cerrar puertas de plataformas influyentes. Tu lealtad debe mudarse del aplauso de las gradas a la aprobación del Dios.

Paso 3: Renunciar a la vanagloria. La vanagloria es la búsqueda de una gloria vacía, inflada y terrenal. Para arrancarla, debes crucificar el deseo obsesivo de ser el centro de atención, de exigir títulos especiales, de recibir tratos preferenciales o de medir tu valor por el tamaño de tu plataforma. Comienza a practicar el anonimato de manera intencional: sirve en tareas ocultas donde nadie te aplaude, impulsa el éxito de otros líderes sin buscar llevarte el crédito y recuerda diariamente que la unción que opera en ti le pertenece por completo al Espíritu Santo.

Oración de liberación y purificación del altar

"Padre celestial, hoy reconozco con dolor que he permitido que el espíritu de Balaam toque las fibras de mi corazón.

Confieso que he mezclado el valor de tu llamado con el interés económico, la conveniencia personal y la búsqueda enfermiza del aplauso de los hombres.

Hoy renuncio en el nombre de Jesús a toda ambición deshonestas, al hambre de poder y a la necesidad de aprobación humana. Rompo con toda codicia y con el temor a quedar mal con la gente antes que quedar bien contigo.

Crucifico mi ego y mi vanagloria en esta hora.

Señor, purifica mis manos y limpia mis intenciones. Devuélveme un corazón de siervo que se mueva por amor a las almas y no por el tamaño de una ofrenda. Declaro que mi provisión viene de Ti y que mi única recompensa eres Tú.

En el nombre poderoso de Jesús, amén".

CAPITULO IV

EL TRONO DE LA INSEGURIDAD El Rey Saúl y el espíritu de inseguridad

1 Samuel 15.24

“Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos”.

El pastor que temía a las sillas vacías

Las luces del auditorio estaban apagadas. En la oficina pastoral, la tabla de las estadísticas de asistencia del último mes. El pastor principal miraba el número con una mezcla de ansiedad y frustración. El domingo anterior había predicado un mensaje directo sobre la santidad y el compromiso cristiano. El sermón había sido bíblico y necesario. Sin embargo, las caras de incomodidad de algunos diáconos influyentes y la salida silenciosa de varias familias durante la semana le pesaban en el pecho. El reporte estadístico marcaba una baja en las visitas. La voz del miedo comenzó a susurrarle al oído.

Para el siguiente domingo, el pastor ya había cambiado el tema de su predicación. Archivó el mensaje de confrontación que el Espíritu Santo le había dictado en su tiempo de oración. En su lugar, preparó una charla motivacional, ligera y entretenida, diseñada para que nadie se sintiera ofendido. Durante el servicio, el pastor sonreía desde el altar buscando la aprobación visual de las primeras filas. La sutil transición se había completado de nuevo. El líder ya no estaba gobernando la iglesia con la visión del cielo. Ahora la iglesia lo gobernaba a él a través del miedo al rechazo y la necesidad de mantener el templo lleno a toda costa.

El espíritu de inseguridad es uno de los enemigos encubiertos más peligrosos en el liderazgo cristiano. Este virus no se manifiesta con pecados abiertos o rebeliones ruidosas. Opera a través de una parálisis silenciosa llamada temor al hombre. Convince al líder de que su principal tarea es mantener a todos contentos, cómodos y en paz. El peligro real de este síndrome es que transforma a un ministro de Dios en un político eclesiástico. El altar sigue activo y las reuniones continúan, pero el líder ha vendido su autoridad espiritual a cambio de la aprobación del público.

Nadie pierde la firmeza de su llamado de la noche a la mañana. La caída comienza cuando permites que la opinión de la gente tenga más peso que la palabra de Dios. Cuando un líder

toma decisiones ministeriales basadas en el miedo a perder personas, finanzas o estatus, el espíritu de Saúl ha tomado el control. El trono del liderazgo deja de ser un lugar de servicio y se convierte en una trinchera de paranoia. El líder empieza a vigilar las reacciones de los demás con miedo, perdiendo la autoridad de gobernar y convirtiéndose en un esclavo de las expectativas de aquellos a quienes se le encargó guiar.

Panorama bíblico del desvío de Saúl

Para comprender cuál fue la razón del desvío de Saúl debemos estudiar los capítulos 13 al 15 del primer libro de Samuel. La historia de Saúl comienza con un diseño prometedor. El texto nos dice que era un joven humilde, que se consideraba pequeño a sus propios ojos, alto de estatura y con un corazón transformado por el Espíritu de Dios. Había sido escogido y ungido por Dios para gobernar a la nación de Israel. Sin embargo, su carácter tenía una fisura profunda que el éxito y la presión del cargo terminaron por romper: una profunda inseguridad personal.

El primer gran tropiezo de su reinado ocurre en la batalla de Gilgal. Los filisteos se habían reunido para pelear contra Israel con un ejército imponente. Al ver el peligro, el pánico se apoderó de los israelitas, quienes comenzaron a esconderse en cuevas y a huir. El profeta Samuel le había ordenado a Saúl esperar siete días para que él llegara a ofrecer los sacrificios y pedir la guía de Dios. Al ver que los días pasaban, que Samuel no llegaba y que el pueblo se le dispersaba por miedo, Saúl entró en crisis. Su inseguridad lo dominó.

En lugar de sostener la palabra recibida y confiar en la soberanía de Dios, Saúl tomó una decisión basada en el temor por la deserción del pueblo: 1 Samuel 13:11.

Saúl violó el orden divino y asumió un rol sacerdotal que no le correspondía. Prefirió calmar el pánico de la gente y hacer algo para retenerlos, antes que respetar los tiempos y mandatos del Señor.

La verdadera condición del corazón de Saúl sale a la luz capítulos más adelante, en su enfrentamiento con los amalecitas. Dios le dio la orden estricta de destruir todo lo que pertenecía a Amalec. Saúl desobedeció nuevamente. Perdonó la vida al rey Agag y se quedó con lo mejor del ganado y del botín. Cuando el profeta Samuel lo confrontó de frente por su rebelión, Saúl intentó culpar al pueblo diciendo que ellos querían los animales para ofrecer sacrificios a Dios. Al verse acorralado por la verdad, Saúl finalmente hizo la confesión más trágica de su vida en 1 Samuel 15:24

“Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo pequé; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos”.

Este versículo expone la esencia del desvío de Saúl: el temor al hombre anula el temor de Dios. El rey ungido por el Creador terminó convertido en un esclavo de las opiniones de sus súbditos. Escuchó la voz del pueblo en lugar de sostener la voz del cielo.

A partir de ese momento, el resto de su historia es una caída libre hacia la paranoia. Cuando Dios le retiró su respaldo y levantó a David, la inseguridad de Saúl se transformó en una obsesión destructiva. Pasó sus últimos años persiguiendo a

“Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado...”

David en el desierto para proteger un trono que ya había perdido en lo espiritual. Saúl nos enseña que un líder inseguro terminará viendo a los mejores aliados del Reino como enemigos personales, todo por el miedo enfermizo a ser superado o desplazado ante los ojos de los hombres.

¿Cómo opera este espíritu de inseguridad en la iglesia actual?

El espíritu de inseguridad sigue gobernando a muchos líderes hoy. Su principal arma es el miedo al rechazo y la adicción a la aprobación. Quien cae bajo esta influencia pierde autoridad espiritual y se convierte en un motivador.

Estas son las tres formas más comunes en que este síndrome opera en la actualidad:

- **Complace a los hombres antes que a Dios:** Este es el síntoma más grave y destructivo del síndrome de Saúl. Ocurre cuando el líder recibe una directriz clara, un mensaje específico o una orden de corrección por parte de Dios en su tiempo de intimidad, pero decide cancelarla o modificarla al salir al altar. Si nota que a los donantes principales, a las familias influyentes o al comité de la iglesia no les agrada la idea, el líder inseguro prefiere quebrantar el mandato divino antes que enfrentar el descontento humano. Pone la voz de la congregación por encima de la voz del cielo, cometiendo un acto de idolatría ministerial al preferir la paz con los hombres que la fidelidad con el Creador.
- **Predicar para agradar:** Consecuencia directa de lo anterior, el líder evita tocar temas difíciles como la santidad, el pecado o el compromiso radical. Tiene miedo de que la gente se ofenda y se vaya de la iglesia. Suaviza el mensaje bíblico para mantener los asientos llenos y asegurar los ingresos

económicos, cambiando la palabra de confrontación que transforma vidas por charlas motivacionales ligeras que solo entretienen y acomodan la carne.

- **Liderar por encuestas de opinión:** En lugar de buscar la dirección del Espíritu Santo en oración y sostener la visión con firmeza, el líder toma decisiones basadas en lo que es popular. Si una directriz bíblica causa la más mínima molestia en el equipo o en la junta, el líder inseguro retrocede de inmediato. Prefiere mantener una falsa paz social en el templo antes que sostener con valentía la verdad que Dios le encargó defender.
- **Paranoia y celos ministeriales:** Al igual que Saúl perseguía a David por celos y miedo a perder su trono, el líder inseguro ve el talento de los nuevos líderes jóvenes como una amenaza directa a su posición actual. En lugar de capacitarlos, apoyarlos y funcionar como un padre espiritual, intenta apagarlos, limitar sus oportunidades o criticar su carácter en secreto para que no brillen más que él ante la congregación.

Cuando este diagnóstico se instala en un ministerio, la atmósfera se vuelve pesada. Se detiene el crecimiento de los nuevos talentos y la unción real se aleja. La iglesia se transforma en un club social donde todos están cómodos, pero donde el poder del Espíritu Santo ya no opera debido al miedo de un líder a perder el control de su propia plataforma.

Síntomas de alerta en tu corazón

El espíritu de Saúl es sumamente engañoso porque suele camuflarse detrás de etiquetas como “prudencia”, “sabiduría pastoral” o “empatía con el pueblo”. Ningún líder admite con facilidad que actúa por cobardía o que le importa más la opinión humana que la divina.

Para arrancar la máscara del autoengaño, responde con absoluta honestidad ante el Espíritu Santo las siguientes preguntas de diagnóstico:

- Obedecer a los hombres antes que a Dios: ¿Has archivado un mensaje, cancelado un proyecto o frenado una disciplina eclesiástica que Dios te ordenó claramente en el lugar secreto, solo porque personas influyentes de tu iglesia te mostraron su desaprobación o incomodidad? **SÍ** __ **NO** __
- Modificar el mensaje por conveniencia: ¿Evitas de forma intencional predicar sobre la santidad, el pecado o la entrega radical por el temor latente a que las personas se ofendan, dejen de asistir al templo o retiren sus diezmos? **SÍ** __ **NO** __
- Ansiedad ante las críticas colectivas: ¿Sientes una profunda angustia o parálisis emocional cuando notas que una decisión administrativa o espiritual que tomaste no es bien recibida por la congregación? **SÍ** __ **NO** __
- Celos hacia los “Davids” emergentes: ¿Experimentas una sutil molestia, sospecha o inseguridad cuando un líder más joven o un nuevo miembro de tu equipo demuestra un talento brillante y un respaldo visible del Espíritu Santo en el altar? **SÍ** __ **NO** __
- Monitoreo del estatus y la popularidad: ¿Mides el éxito de tu ministerio basándote en que todos hablen bien de ti, evitando a toda costa tomar posturas firmes que puedan generar tensión o división en favor de la verdad? **SÍ** __ **NO** __
- Monopolio del control: ¿Te cuesta delegar responsabilidades importantes y plataformas de alta visibilidad a otros líderes por el miedo inconsciente a ser desplazado o superado por ellos ante los ojos de la congregación? **SÍ** __ **NO** __

Si has identificado estos patrones en tu forma de liderar, detente inmediatamente. Saúl pensó que complacer al pueblo para mantener la unidad de su ejército era una buena estrategia, pero terminó perdiendo su corona y su cordura. El miedo a los hombres abre una puerta de destrucción que solo se cierra cuando decides volver a postrarte ante el temor del Señor.

Punto de reflexión: El lazo y el escudo

Para consolidar nuestra victoria sobre el espíritu de inseguridad, debemos grabar en piedra la advertencia y la promesa eterna que se encuentra en Proverbios 29:25

“El temor del hombre pondrá lazo; más el que confía en Jehová será seguro”.

La Palabra de Dios es precisa. El temor a las personas no es una debilidad de carácter inofensiva; el texto afirma con claridad que “pondrá lazo”, lo que significa que funciona como una trampa de cazador diseñada para enredar los pies del líder, robarle el movimiento y asfixiar su autoridad espiritual. Cada vez que cedes ante la presión humana y decides agradar a la congregación antes que al Creador, estás metiendo la cabeza en la soga que destruirá tu unción.

Cuando las presiones del pueblo o de los líderes influyentes intenten torcer la visión que el cielo te entregó, debes levantar el mismo escudo de valentía que usaron los apóstoles en Hechos 5:29.

“Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”.

No hay término medio en el Reino de Dios. Es mejor obedecer a Dios antes que a los hombres, aunque eso signifique enfrentar la soledad, la crítica o la incomprensión de aquellos que te rodean. El rey Saúl eligió el camino opuesto. Él prefirió el lazo del pueblo. Quiso asegurar su trono complaciendo las demandas de su ejército y terminó perdiendo la corona, su familia, el reino y su propia cordura. Su vida quedó registrada en las Escrituras como un monumento al fracaso provocado por la cobardía ministerial.

El apóstol Pablo entendía con total claridad que la adicción a la aprobación humana es incompatible con el servicio al Señor. Por eso nos confronta de forma directa Gálatas 1:10.

*“Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios?
¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía
agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo”.*

Saúl eligió el lazo del pueblo. Quiso asegurar su trono complaciendo las demandas de su ejército y terminó perdiendo la corona, su familia, el reino y su propia cordura. Su vida quedó registrada en las Escrituras como un monumento al fracaso provocado por la cobardía ministerial.

El Reino de Dios no necesita políticos eclesiásticos que sigan las corrientes de la opinión pública; necesita pastores y líderes firmes que miren fijamente al Trono de la Gracia y sostengan con valentía el diseño del cielo. Confía en Jehová. Mantén tus manos limpias y tus intenciones puras. Recuerda que quien te llamó de las tinieblas a su luz admirable es lo suficientemente poderoso para sostener tu ministerio, proteger tu reputación y abrirte las puertas correctas. Mantente firme en la verdad, porque la aprobación del Padre es el único escudo que te mantendrá verdaderamente seguro para siempre.

Pasos para ser libre del espíritu de inseguridad

Vencer el “Trono de la Inseguridad” requiere un acto de valentía santa y la decisión inquebrantable de recuperar la identidad de hijo aprobado. Si el Espíritu Santo ha expuesto que el temor al hombre y la cobardía ministerial han infectado tu liderazgo, debes aplicar estos tres pasos de manera inmediata:

Paso 1: Desarrollar el temor de Dios sobre el temor del hombre.

El temor de Dios no es miedo a su castigo, sino un profundo respeto y reverencia por su santidad y su palabra. Debes tomar la decisión radical de que la voz del Creador sea la única ley en tu ministerio. Si Dios te da una palabra, un mensaje o una directriz, ejecútala con fidelidad absoluta, sin importar si las primeras filas se incomodan, si los ingresos disminuyen o si las sillas se vacían. Es mejor caminar bajo el respaldo del cielo en un templo pequeño que gobernar una megaiglesia vacía de la presencia del Espíritu Santo.

Paso 2: Sanar la identidad en el lugar secreto. La inseguridad ministerial nace cuando buscas en el aplauso o en la asistencia de la iglesia la validación que solo el Padre te puede dar. Regresa al lugar secreto no para preparar sermones, sino para ser pastoreado. Permite que el Espíritu Santo te afirme en tu posición de hijo amado. Cuando tu corazón está completamente saciado por el amor y la aprobación de Dios, la necesidad de mendigar la aprobación de la congregación desaparece por completo.

Paso 3: Levantar y empoderar a los nuevos “Davides”. La prueba reina para romper el espíritu de Saúl es la generosidad ministerial. Identifica de manera intencional a los líderes más jóvenes, talentosos y ungidos de tu equipo. En lugar de apagarlos o vigilarlos con sospecha, ábreles espacio en el altar, dales autoridad real, siembra en sus ministerios y celebra su brillo públicamente. Al convertirte en un padre espiritual que impulsa a la nueva generación, destruyes la paranoia del trono y aseguras un legado bendecido.

Oración de renuncia y liberación

"Padre celestial, hoy confieso que he permitido que el espíritu de inseguridad y el temor al hombre gobiernen mis decisiones ministeriales. Reconozco que he obedecido a las personas antes que a Ti, que he suavizado tu mensaje por miedo al rechazo y que he mirado con celos el talento de mis hermanos.

Hoy renuncio en el nombre de Jesús a toda cobardía, a la adicción al aplauso y al miedo al qué dirán. Rompo con toda paranoia y con el temor a perder personas, finanzas o plataformas. Decido clavar mi necesidad de aprobación humana en la cruz de Cristo.

Señor, bautízame hoy con un espíritu de valentía, amor y dominio propio. Que tu voz tenga el peso absoluto en mi vida. Me declaro un siervo aprobado por Ti, libre del lazo del temor y listo para sostener tu verdad con firmeza, sin importar el costo. En el nombre poderoso de Jesús, amén".

CAPITULO V

UNA AMISTAD EN SUBASTA

Judas y el espíritu de traición

Salmos 41.9

“Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, Alzó contra mí el calcañar.”

El peligro de la agenda oculta en la amistad

Durante casi cinco años, el director logístico y diácono de la iglesia fue uno de los líderes de mayor confianza del pastor principal. Caminaron juntos desde que la iglesia se reunía en la sala de una casa. Conocía los secretos, las debilidades, las lágrimas y las estrategias del ministerio. Compartía la misma visión y pasión por la obra de Dios, cuando predicaba su mensaje y estilo era muy similar al estilo del pastor principal. La congregación lo veía como el sucesor natural, el hijo espiritual perfecto. Pero detrás de esa fachada de lealtad y fidelidad incondicional, habitaba una agenda privada que el pastor principal desconocía: el diácono de confianza aspiraba de que algún día se le permitiera ser el pastor principal de una de las sedes de la ciudad.

Cuando el pastor principal anunció en una reunión de junta que, por dirección del Espíritu Santo, la iglesia entraría en una etapa de consolidación interna y que no se harían nombramientos ni aperturas de nuevas sedes por los próximos dos años, la agenda del diácono se estrelló contra la realidad. En ese instante, la desilusión se transformó en veneno. Sintió que había perdido el tiempo. En menos de tres meses, el líder que antes defendía la casa comenzó a reunirse en secreto con los donantes más importantes y con los líderes de células. Con una sonrisa amable y usando un tono de víctima, sembró dudas sobre la capacidad del pastor. Finalmente, dio el portazo: se marchó de la iglesia llevándose consigo al cuarenta por ciento de la membresía y abriendo un nuevo ministerio a pocas calles de distancia. La traición se había consumado bajo el manto de una falsa espiritualidad.

El espíritu de traición es uno de los enemigos encubiertos más dolorosos en el liderazgo cristiano porque siempre se alimenta de la intimidad. No proviene de un enemigo declarado afuera de los muros de la iglesia; se sienta a tu mesa, come de tu pan, conoce gran parte de tus secretos y tus puntos débiles. Quien

opera bajo la influencia del espíritu de traición casi nunca inicia su camino con el deseo de destruir. Comienza con falsas expectativas. Convince al líder de que servir a la visión de otro es un método de intercambio: “yo te doy mi fidelidad y tú me entregas la plataforma que yo quiero”. El peligro absoluto es que cuando la visión de la casa no cumple los caprichos del individuo, la lealtad condicionada se rompe y da paso a la justificación de la traición.

Nadie se convierte en un traidor de la noche a la mañana. La traición es el fruto maduro de una desilusión mal manejada en el corazón. Cuando dejas de servir por amor al Reino y comienzas a evaluar tus relaciones ministeriales bajo la óptica de la conveniencia personal, el espíritu de traición toma el control. El beso del Judas contemporáneo no es un acto físico; es la palmada en la espalda, el “amén” efusivo en la reunión de staff y el elogio público que esconde un puñal de chisme y división listo para ser usado en el momento en que las cosas no salgan como se planearon.

Panorama bíblico de la traición de Judas

Para descifrar la psicología espiritual del traidor, debemos dismantelar el mito de que Judas Iscariote fue un monstruo evidente desde el primer día. Los Evangelios nos muestran una realidad mucho más perturbadora: Judas era uno de los hombres de máxima confianza dentro del círculo apostólico. No era un discípulo periférico; caminaba hombro a hombro con Jesús. Su reputación de hombre maduro, ordenado y leal era tan alta, que el mismo equipo de hombres rudos y desconfiados como Pedro o Juan le entregaron la bolsa de las finanzas del ministerio. Judas por más de tres años escuchó las enseñanzas de Jesús, vio los milagros en primera fila, sanó enfermos y echó fuera demonios en el nombre de Jesús. Él amaba la atmósfera del Maestro, pero amaba aún más lo que calculaba obtener a través de ella.

Sin embargo, hay un síntoma clandestino que la mayoría de los discípulos no lograba notar, pero que el texto bíblico

expone con crudeza. Judas ya había consentido ambiciones no sanas en su corazón mucho antes de la noche del arresto.

El evangelista Juan corre el velo de la intimidad de Judas en Juan 12:6 al revelar un patrón de conducta oculta:

“Pero dijo esto, no porque se cuidase de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella”.

Este detalle es importante. La gran traición de las treinta monedas no fue un accidente repentino; fue el resultado lógico de cientos de pequeñas traiciones diarias en lo secreto. Cada vez que Judas metía la mano en la bolsa para sustraer dinero, estaba entrenando su conciencia para ponerle un precio a su lealtad. Estaba usando la unción y la estructura del ministerio de Jesús para financiar su avaricia personal. Cuando un líder permite que la deshonestidad, el egoísmo o la codicia gobiernen sus hábitos ocultos, está pavimentando el camino exacto para vender a sus hermanos en público. El carácter se rompe en los pequeños detalles que nadie ve.

El desvío de Judas se incubó en el terreno de las agendas ocultas y las ambiciones personales. En la cultura de la época, muchos esperaban un Mesías político, un libertador militar que derrocara al Imperio Romano para instalar un reino terrenal. Judas vio en el ministerio de Jesús la oportunidad perfecta para su propio ascenso social y económico; calculaba que cuando Jesús tomara el trono físico, él ocuparía un puesto gubernamental de alta jerarquía. El problema estalló cuando el diseño de Cristo chocó con los planes de Judas. Cuando Jesús comenzó a predicar con insistencia sobre la cruz, el sufrimiento, la entrega y un Reino espiritual que *“no es de este mundo”*, el director de finanzas sintió que su inversión de tiempo estaba fracasando, que el propósito del Maestro era distante de sus objetivos. La desilusión mutó rápidamente en resentimiento.

Es en esta etapa de frustración donde Judas comete el error fatal que sella su caída: comenzó a abrir mesas de diálogo

con los opositores de su Maestro. Judas cayó en el error que el apóstol Pablo advierte en 1 Corintios 15:33. Las nuevas conversaciones de las que Judas empezó a participar habían corrompido sus buenas costumbres. San Juan nos revela que el diablo ya había puesto en el corazón de Judas entregar a su Maestro, pero el proceso se consolidó a través de conversaciones clandestinas. Judas fue a buscar a los principales sacerdotes y a los magistrados (Lucas 22:4). Se sentó a escuchar el desprecio, las críticas y las conspiraciones del Sanedrín en contra de Jesús. Al aceptar ese ambiente y validar los argumentos de los opositores, sus defensas espirituales se derrumbaron. Quien legitima las conversaciones en contra de su autoridad, ya ha pactado su entrega.

La pregunta que Judas le hace a los enemigos de Cristo en Mateo 26:15 expone la mentalidad del mercader relacional:

“¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?”.

Judas no entregó a Jesús por odio; lo entregó por pura conveniencia. Subastó la lealtad y le puso precio a una amistad sagrada de tres años por la ridícula suma de treinta piezas de plata, el precio legal de un esclavo común. El acto final en el huerto de Getsemaní corona esta ironía: Judas utiliza un beso, la muestra oriental más alta de amor, respeto y sumisión filial, como la señal exacta para ejecutar el arresto. Judas nos enseña que la traición ministerial contemporánea es fría y diplomática; usa el lenguaje de la piedad y los gestos de honra pública para financiar el ego y camuflar un puñal que ya fue negociado en las mesas del enemigo.

¿Cómo opera este espíritu de traición en la iglesia actual?

El “Espíritu de Traición y Mercantilismo Relacional” es una de las fuerzas más destructivas en los ministerios de hoy. Convierte los lazos sagrados de la fe en simples peldaños de conveniencia.

Quien es influenciado por el espíritu de traición no odia la iglesia; la usa como una plataforma para lograr sus propias metas, vendiendo la confianza de sus mentores cuando estos ya no sirven a sus intereses.

Este virus espiritual se manifiesta en el liderazgo contemporáneo a través de las siguientes dinámicas:

- **Lealtad transaccional y condicionada:** Se observa en líderes que demuestran una fidelidad absoluta y entusiasta hacia el pastor principal, pero solo mientras crean que esa cercanía les garantizará una promoción rápida, un título o una plataforma propia. Su compromiso no es con el diseño de Dios ni con la visión de la casa; es un contrato de intercambio invisible. Si el ascenso se retrasa o la autoridad decide pastorear su carácter en lugar de aplaudir su talento, la lealtad se apaga de golpe y da paso al resentimiento.
- **La diplomacia pasiva con la disidencia (El amigo de tus enemigos):** Este síntoma es altamente peligroso. El líder infectado asume un rol neutro o conciliador frente a las personas heridas, rebeldes o disciplinadas que hablan mal del pastor principal. Bajo la fachada de tener un “corazón amplio” o de “escuchar a todas las partes”, acepta cafés y reuniones clandestinas donde se calumnia a la autoridad. Al no defender a su amigo, no detener la murmuración y dar validez a los argumentos del opositor, el líder permite que el veneno destruya sus propias defensas espirituales.
- **La subasta del capital ministerial:** Al igual que Judas robaba de la bolsa en lo secreto antes de la gran entrega, el traidor moderno utiliza los recursos privados de la iglesia para su beneficio personal. Sustrahe bases de datos de miembros, utiliza los secretos confesados en consejería para difamar, o aprovecha los recursos logísticos y financieros del ministerio para pavimentar el camino de su propia división. Cuando da el portazo definitivo, no se va solo; ejecuta un

secuestro relacional, arrastrando consigo a las ovejas que logró confundir con su falsa dulzura.

Cuando este diagnóstico se consolida en un equipo de trabajo, la atmósfera se vuelve fría y paranoica. Se rompe el principio de la transparencia mutua. El pastor principal, herido por la entrega de quien consideraba su hijo espiritual, experimenta un desgaste emocional profundo que afecta su salud y su capacidad de volver a confiar. La iglesia entra en un proceso de luto relacional, donde la congregación queda confundida y fragmentada debido al puñal de la ambición que fue negociado en secreto y ejecutado con un beso de piedad pública.

Síntomas de alerta en tu corazón

El espíritu de traición es el enemigo más hipócrita. Nunca se presenta de frente, sino que se esconde detrás de excusas como la “madurez”, la “neutralidad” o el “derecho a crecer”. Judas pensaba que era el más inteligente del grupo, mientras metía la mano en la bolsa de las finanzas y abría diálogos con el enemigo.

Para arrancar el virus del mercantilismo relacional de tu propio corazón, responde con absoluta honestidad ante el Espíritu Santo las siguientes preguntas de diagnóstico:

- ¿Practicas la diplomacia con el enemigo? Cuando te enteras de que alguien habla mal, calumnia o murmura contra tus pastores o tu iglesia, ¿te quedas callado, aceptas la conversación y asumes una postura neutral en lugar de defender la reputación de tu hermano y detener el chisme?
SÍ __ NO __
- ¿Sustraes valor en lo oculto? ¿Has utilizado los recursos, la información confidencial, las bases de datos o la influencia que te dio tu iglesia actual para beneficio propio, planeando tu futuro o tus proyectos personales a espaldas de tu autoridad? **SÍ __ NO __**

Enemigos Encubiertos

- ¿Tu lealtad tiene una fecha de caducidad o un precio? Si supieras con total certeza que el pastor principal nunca te entregará el control del ministerio, el departamento o la plataforma que tanto deseas, ¿seguirías sirviendo con la misma pasión, o comenzarías a buscar una salida inmediata? **SÍ__ NO __**
- ¿Ves tus relaciones ministeriales como escalones? ¿Te acercas a las personas de influencia en la iglesia buscando “*qué puedes obtener de ellas*” (contactos, favor, estatus) y las descartas o ignoras cuando ya no sirven a tus intereses personales? **SÍ __ NO __**
- ¿Has justificado tu descontento con ofensas ajenas? ¿Te has sentado a escuchar las quejas de líderes inconformes para sumar sus heridas a tu propia frustración y así construir un expediente que justifique tu deslealtad? **SÍ __ NO __**
- ¿Finges afecto público mientras guardas resentimiento? ¿Eres capaz de abrazar a tus pastores, decir “amén” a sus enseñanzas y felicitarlos en público, mientras en tus conversaciones privadas con tu círculo íntimo criticas severamente sus decisiones y su carácter? **SÍ __ NO __**

Si tu corazón dio positivo en alguna de estas señales, estás besando al Maestro bajo la influencia de la desilusión. No te dejes engañar por las monedas de plata que el ego te ofrece. El final de la traición nunca es la promoción, sino el abismo del remordimiento y la pérdida total del propósito eterno.

Punto de reflexión: El estándar de fidelidad de Jesús

Para consolidar nuestra victoria sobre el espíritu de traición y mercantilismo relacional, debemos quitar la mirada de las recompensas temporales y fijarla en el galardón eterno que Jesús

“Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”.

promete en Mateo 25:23:

Este versículo revela que la clave para llegar a lo mucho que Dios tiene para nosotros es permaneciendo *“fiel en lo poco”*. El Señor no aplaude al siervo “exitoso”, “famoso” o “popular” según los estándares del mundo; Él aplaude al siervo fiel. La fidelidad no se demuestra en las grandes plataformas ni cuando estás bajo la luz pública; se prueba en “lo poco”, en lo cotidiano, en la honestidad del lugar secreto y en la capacidad de sostener tu palabra cuando nadie te está mirando.

Judas Iscariote fracasó en la prueba de lo poco. Despreció las pequeñas oportunidades de integridad diaria al sustraer de la bolsa en lo oculto, y terminó subastando su llamado eterno por treinta monedas de plata. Logró su beneficio económico inmediato, pero el peso del remordimiento y el abismo de su deslealtad lo llevaron a la autodestrucción, perdiendo tanto el beneficio terrenal como su lugar en el propósito de Dios. Cambió el gozo del Señor por la miseria del traidor.

El espíritu de traición te susurra invitándote a mirar “lo mucho” desde el principio: que exijas plataformas, que busques tu propia conveniencia y que uses las relaciones ministeriales como peldaños para tu ego. Sin embargo, el diseño divino exige que mueras a tus agendas personales. Si eres fiel defendiendo la reputación de tu pastor en su ausencia, si eres fiel administrando los recursos ajenos con transparencia y si eres fiel sirviendo

desde la segunda silla sin buscar el aplauso, el mismo Padre se encargará de tu promoción en el tiempo correcto.

Protege tu mesa y cuida tus intenciones secretas. No cambies una herencia eterna por un puñado de monedas de plata o un minuto de reconocimiento humano. Que tu lealtad nunca esté en subasta y que tus abrazos en el altar reflejen siempre la pureza de tu corazón. Cuando el examen final de tu vida se complete ante el tribunal de Cristo, la única frase que importará escuchar no será el aplauso de las multitudes, sino la voz del Maestro diciéndote: *“Bien hecho, siervo bueno y fiel; entra en el gozo de tu Señor”*.

Pasos para ser libres del espíritu de traición

Vencer el “Beso de la Desilusión” y el mercantilismo relacional requiere un compromiso inquebrantable con la integridad oculta y la lealtad de principios. Si el Espíritu Santo ha expuesto que estas motivaciones erróneas han tocado tu corazón, debes aplicar estos tres pasos de manera inmediata:

Paso 1: Rendir las agendas ocultas y las falsas expectativas. Ve al lugar secreto y pon sobre la mesa todas tus ambiciones de éxito rápido, títulos o plataformas. Renuncia al derecho de usar la iglesia de otro como un trampolín para tus propios fines. Pídele a Dios que purifique tu corazón para que puedas servir por amor puro a las almas y a la visión del Reino, aceptando que tu promoción legítima está en las manos del Padre y no en tus capacidades de negociación.

Paso 2: Cortar la diplomacia con la disidencia. Cierra de inmediato las puertas a toda mesa de diálogo clandestina. Si eres amigo del pastor, no puedes ser confidente de sus enemigos. Cuando alguien intente sembrar chismes, calumnias o críticas en contra de tu autoridad, detén la conversación con firmeza: *“No permitiré que hables así del pastor en mi presencia; mi lealtad a los principios bíblicos me prohíbe escuchar esto”*. Al defender

la reputación de tu hermano en su ausencia, proteges tu propio espíritu del veneno de la traición.

Paso 3: Restituir y sanar en lo oculto. Si has estado sustrayendo valor de la casa en secreto, ya sea usando información confidencial, descuidando tus funciones por planificar proyectos independientes o sembrando dudas en los líderes bajo tu cargo, detén esa conducta hoy mismo. Confiesa tu falta ante Dios, pide perdón a las personas afectadas si es necesario y vuelve a practicar una fidelidad radical en lo pequeño. El carácter se sana devolviendo la transparencia al lugar de la intimidad.

Oración de renuncia y liberación

"Padre celestial, hoy reconozco con un corazón quebrantado que he permitido que el espíritu de traición y el mercantilismo relacional contaminen mis intenciones.

Confieso que he servido bajo condiciones de interés propio, que he practicado una falsa neutralidad con los enemigos de mi casa espiritual y que he guardado silencio ante la murmuración.

Hoy renuncio en el nombre de Jesús a toda agenda oculta, a la codicia camuflada y a la necesidad de usar las relaciones ministeriales como peldaños para mi ego.

Rompo con todo patrón de infidelidad en lo secreto y crucifico mi necesidad de reconocimiento inmediato en la cruz de Cristo.

Señor, purifica mi oído para que no vuelva a ser receptor del veneno de la queja ajena. Lávame con la sangre de Jesús y devuélveme un corazón leal, transparente y protector de la unidad de tu cuerpo. Declaro que mi fidelidad no tiene precio y que mi único anhelo es servirte con integridad hasta el final. En el nombre poderoso de Jesús, amén".

CAPITULO VI

LA SEDUCCIÓN DEL EGO Jezabel y el espíritu de manipulación

Apocalipsis 2:20

*“Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer
Jezabel,”*

La usurpación silenciosa de la autoridad

Desde el inicio de su camino en Dios, ella demostró un compromiso extraordinario. Su entrega, tanto con su vida espiritual como con la iglesia local, despertó de inmediato la admiración de todos. No faltaba a los cultos, asistía fielmente a los ayunos y devocionales de oración, cursó cada uno de los talleres de discipulado de la congregación y mantenía una disciplina rigurosa en sus diezmos y ofrendas. Debido a su impecable conducta, al cabo de unos meses, se le permitió apoyar como auxiliar en el ministerio de la escuela de niños, departamento en el que se destacó con mucho empeño y compromiso. En vista de sus excelentes resultados y su evidente capacidad de gestión, el pastor decidió nombrarla como miembro de la junta principal de la iglesia. En ese espacio, rápido se ganó el respeto y la confianza de los demás líderes. Sus aportes e ideas parecían sumamente acertados, y aparentemente, todo lo que hacía giraba en torno a buscar el avance de la obra de Dios.

Todo empezó a tomar otro sentido cuando la líder aseguró haber tenido una revelación directa del cielo. Según sus palabras, Dios le ordenaba establecer un ministerio de ayuda social en la comunidad y exigía que una parte considerable de los recursos financieros de la iglesia se destinaran a dicho propósito. El pastor, aunque no se sentía del todo seguro, terminó aprobando la iniciativa, la cual, bajo la gerencia estricta de la líder, comenzó a dar muy buenos resultados externos. La hermana pronto se ganó la admiración y el respeto de gran parte de la congregación. La obra altruista estaba dando un gran fruto, pero no en favor de la devoción o la espiritualidad de la iglesia, sino en la plataforma de autoridad y popularidad que ella, con pasos tan calculados como precisos, estaba construyendo para sí misma.

El punto de quiebre ocurrió el día en que el pastor reunió a la junta para anunciar que saldría del país durante un mes en una gira evangelística. Confiando plenamente en la trayectoria

de la hermana, decidió dejarla a cargo de las decisiones claves y de la gerencia de los proyectos principales de la casa. Haciendo un uso estratégico de esa confianza, ella comenzó a interferir en las decisiones de cada uno de los ministerios. De manera casi imperceptible empezó a cambiar el orden y los objetivos de la visión original de la iglesia.

Al regreso del pastor, la iglesia ya había iniciado una transición interna que le fue vendida bajo la etiqueta de “avance de la obra”. Al cabo de un año, la transformación fue total: la iglesia cambió su diseño original de restauración, evangelismo, santidad y fe, por un modelo puramente contemporáneo, carismático y liberal. Para entonces, las nuevas almas que se sumaban a la congregación miraban con profunda admiración y respeto el liderazgo de la hermana, quien se percibía ahora como la gran iluminada y consejera principal de la iglesia. El objetivo encubierto se había cumplido: de forma silenciosa, la congregación comenzó a depositar más confianza en ella y en sus directrices que en los propios diáconos y el pastor de la iglesia, de esta manera la autoridad del pastor fue debilitada y usurpada por el ego y la ambición de poder de una sola persona.

El peligro de la influencia del espíritu de Jezabel radica en que sabe camuflar el deseo de control detrás de causas nobles y un servicio impecable. Nos demuestra que el activismo social y el éxito administrativo pueden convertirse en las herramientas perfectas para usurpar el gobierno espiritual de una casa. Quien opera bajo esta influencia utiliza la confianza ganada para moldear la visión del ministerio a su imagen y semejanza, aislando a la autoridad legítima y creando redes de dependencia relacional. Es la seducción del ego en su máxima expresión: un desvío que comienza disfrazado de buenas intenciones, pero que termina secuestrando el diseño divino de la iglesia y reemplazando la santidad del Espíritu Santo por la agenda de un reformador humano.

Panorama bíblico del espíritu de Jezabel

En los círculos de liderazgo contemporáneo, se suele asociar la influencia de Jezabel con la sensualidad o con ataques externos burdos. Sin embargo, las Escrituras nos revelan un diseño operativo mucho más sofisticado, corporativo y, sobre todo, religioso.

La advertencia más contundente sobre este enemigo encubierto no se encuentra en los libros de los Reyes, sino en el Nuevo Testamento, cuando el mismo Jesucristo confronta de forma directa a la iglesia de Tiatira en Apocalipsis 2:20.

“Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”.

Las palabras del Maestro son directas. Cristo no está reprendiendo a una iglesia pagana, sino a una congregación activa, con frutos, amor, fe y servicio (Apocalipsis 2:19). El peligro radicaba en la **tolerancia** interna hacia una influencia que habitaba dentro del liderazgo. Observa que esta influencia no se presentaba como una rebelde; el texto dice que “*se dice profetisa*”, es decir, utilizaba una fachada de alta espiritualidad, visiones e intimidad con Dios para ganar legitimidad. Su estrategia no era destruir la estructura del templo, sino usar la enseñanza y la seducción sutil para desviar el corazón de los siervos de Dios de su diseño original.

Para entender cómo opera esta seducción con pasos calculados, debemos estudiar el episodio de la viña de Nabot en 1 Reyes 21.

El rey Acab deseaba una propiedad que no le pertenecía, pero se sintió frustrado porque el legítimo dueño se negó a vendérsela por fidelidad a la ley de Dios. Al ver la debilidad de

*“Entonces ella escribió cartas **en nombre de Acab**, y las selló con su anillo, y las envió a los ancianos y a los principales que moraban en la ciudad con Nabot”*

la autoridad, Jezabel no inició una guerra pública; ejecutó una estrategia administrativa impecable: 1 Reyes 21:8

Este pasaje expone el ADN del espíritu de control a través de tres mecanismos espirituales específicos:

- **El uso estratégico de la confianza ajena:** Jezabel no usó su propio nombre; usó el nombre del rey y selló los decretos con el anillo de la autoridad legítima. Utilizó la confianza que se le había delegado para emitir órdenes privadas. En el liderazgo moderno, esto equivale a usar el respaldo del pastor o la posición en la junta para alterar directrices ministeriales a espaldas del equipo.
- **La manipulación del entorno sagrado:** Para destruir a Nabot, Jezabel ordenó: *“Proclamad ayuno, y poned a Nabot delante del pueblo”* (1 Reyes 21:9). Diseñó un evento estrictamente espiritual — un ayuno religioso — como la cortina de humo perfecta para ejecutar una agenda privada de despojo. Sabía que el pueblo no cuestionaría una iniciativa que tuviera apariencia de piedad.
- **El secuestro de la visión del pueblo:** Al final del relato, Jezabel logra su objetivo sin levantar sospechas de rebelión. El rey Acab toma posesión de la viña y el pueblo asume el cambio como un avance legítimo.

Este es el núcleo de la advertencia bíblica. El espíritu de Jezabel es calculador, paciente y sumamente eficiente. Sabe ganarse el respeto mediante el activismo, sabe blindar sus proyectos con el argumento de “Dios me dijo”, y sabe aprovechar los momentos de ausencia de la autoridad para reconfigurar el ADN de una

iglesia. Su meta final nunca es destruir la congregación de golpe, sino guiarla con pasos tan suaves que, al cabo del tiempo, el pueblo termine confiando y dependiendo más de la “gran consejera iluminada” y sus métodos contemporáneos que del diseño de santidad, fe y autoridad establecido originalmente por el Señor.

¿Cómo opera el espíritu de Jezabel en la iglesia actual?

Este virus espiritual no sabotea la iglesia desde el descuido o la escasez, sino desde la abundancia de resultados y una eficiencia intachable. La estrategia del manipulador es un proceso crónico y sutil que se consolida a través de cuatro fases muy específicas que todo pastor debe aprender a diagnosticar a tiempo:

- **Fase 1: El cimiento del activismo impecable.** En esta etapa, el espíritu de control opera detrás de una hoja de vida espiritual perfecta. El líder aprende a detectar y aplicar los estándares de disposición y compromiso solicitados por el pastor, y se propone a llenar todas las expectativas. Se vuelve en el colaborador ideal, ganándose un lugar de mayor rango. El objetivo oculto de esta fase es acumular un capital de confianza tan alto ante el pastor que su carácter quede blindado contra cualquier sospecha futura.
- **Fase 2: Intereses propios disfrazados de revelación.** Una vez dentro del círculo de toma de decisiones, el manipulador introduce una agenda propia envuelta en un lenguaje profético: “*Dios me dijo*”, “*Dios me mostró*”. Aquí los sentires o intereses propios se presentan como revelación profética de parte de Dios, por lo general el enfoque está desviado del verdadero propósito espiritual del reino de Dios. Sin embargo, se enfatiza en que rechazarla es rechazar la voluntad de Dios.

- **Fase 3: La usurpación de la autoridad.** En esta fase la confianza, el respeto y la autoridad que se ha ganado se usan para empezar a desplazar la autoridad del pastor. Si que nadie lo nota se empieza a influir en las decisiones imponiendo su plataforma convenciendo a la mayoría que su apoyo o consejo es mucho más considerado y amable que el consejo del pastor. Aquí se aprovecha la ausencia y falta de supervisión para inyectar su propio ADN en la estructura organizativa de la iglesia.
- **Fase 4: La instalación de un altar falso.** El líder que opera bajo la influencia de Jezabel tiende a impulsar muchas ideas y se interesa por ser parte de todos los proyectos de la iglesia. Espera una oportunidad para redirigir la causa a otro sentido que esté lejos de buscar la presencia y la dirección de Dios. Ejemplos: Cambiar los devocionales de oración por programas de integración. Cambiar las vigiliass por pijamadas o noche de película. cambia el ayuno por un día de recreación.

Cuando este diagnóstico llega a su fase final, la autoridad pastoral legítima queda prácticamente anulada. El pastor sigue sosteniendo el micrófono el domingo, pero las decisiones reales y el corazón del pueblo ya pertenecen al usurpador. La iglesia pierde su brújula espiritual, trocando la unción del Espíritu Santo por una estructura puramente administrativa, horizontal y complaciente con la carne.

Síntomas de alerta en tu corazón

La influencia de Jezabel es la más difícil de admitir porque se esconde detrás de una reputación de logros, de respeto y autoridad. El manipulador espiritual nunca se define a sí mismo como un usurpador; la carne le susurra que él es el verdadero

motor del avance de la iglesia y que el pastor simplemente no tiene su misma capacidad de visión.

Para arrancar el virus del control de tu propia vida, responde con absoluta honestidad ante el Espíritu Santo las siguientes preguntas de diagnóstico:

- ¿Usas tus buenos resultados como un escudo? Cuando tus ideas son cuestionadas por la junta pastoral, ¿recuerdas internamente tu puntualidad, tu fidelidad en los diezmos o tu asistencia a los ayunos para justificar que tú deberías tener la razón? **SÍ** __ **NO** __
- ¿Blindas tus proyectos personales con el “Dios me dijo”? ¿Has presentado ideas o iniciativas apelando a revelaciones o sueños de parte de Dios, con el objetivo oculto de que nadie invalide tus propuestas? **SÍ** __ **NO** __
- ¿Ves la ausencia del pastor como una oportunidad para imponer tus ideas? Cuando tus pastores o superiores no están supervisándote de manera directa, ¿aprovechas para alterar sutilmente el orden de las actividades, las metodologías o las decisiones de tu departamento a tu propia manera? **SÍ** __ **NO** __
- ¿Fomentas una red de lealtad paralela? ¿Sientes una sutil satisfacción cuando notas que los nuevos miembros o los líderes bajo tu cargo prefieren buscar tu consejo, confiar en ti y consultarte sus decisiones importantes antes que ir con los pastores principales o los diáconos de la casa? **SÍ** __ **NO** __
- ¿Promueves un modelo liberal bajo la etiqueta de avance? ¿Te has descubierto intentando suavizar de forma diplomática el ADN de la doctrina de tu iglesia para imponer

métodos más contemporáneos, carismáticos y liberales que se adapten mejor a tus criterios personales? **SÍ** __ **NO** __

- ¿Mides tu valor por tu nivel de control organizativo? ¿Experimentas una profunda frustración, desmotivación o ganas de abandonar el servicio cuando la autoridad pastoral decide frenar un proyecto tuyo para redirigir la visión original de la casa? **SÍ** __ **NO** __
- ¿Cuando hablas, con frecuencia usas expresiones como “yo creo”, “yo pienso”, “Yo quiero”? ¿Te molesta cuando alguien no acepta tus opiniones? **SÍ** __ **NO** __

Si tu corazón dio positivo en estas señales, estás construyendo una plataforma para tu propio ego sobre el altar del Señor. No permitas que el aplauso de las almas que has confundido te ciegue. El final del camino de la manipulación nunca es el progreso, sino la quiebra absoluta del carácter y el colapso del llamado bajo el peso de la soberbia.

Punto de reflexión: El Dios del orden

Para consolidar nuestra victoria sobre el espíritu de manipulación de Jezabel, debemos anclar nuestra labor en el principio de gobierno del Espíritu Santo expuesto en 1 Corintios 14:32-33.

“Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos,”

Este principio destruye la justificación favorita de Jezabel. Nadie puede alegar que tiene una revelación tan alta o un fluir tan carismático que lo autorice a pasar por encima de la junta pastoral o a cambiar el ADN original de la iglesia. Las Escrituras son tajantes: los espíritus de los profetas están sujetos a los

profetas. El Espíritu Santo opera siempre bajo una ley de orden, sumisión y alineamiento ministerial. Todo lo que genere confusión, división oculta o transiciones contrarias que diluyan la santidad y la pureza del evangelio no proviene del cielo, sino de la seducción del ego.

La líder de nuestra historia comenzó con pasos perfectos, pero permitió que los buenos resultados embriagaran su carácter. Jezabel en el Antiguo Testamento comenzó gobernando a través de la manipulación de las leyes y los ayunos sagrados, y terminó devorada en el patio de su propio palacio, convertida en un símbolo eterno de la ruina que provoca la soberbia.

Ningún avance humano, ningún modelo contemporáneo o proyecto social justifica alterar la visión de restauración y fe que Dios sembró en los fundamentos de tu iglesia. Protege el diseño original de la casa. Asegúrate de que tus manos sirvan de soporte a la autoridad y no de soga para estrangular el orden divino. Cuando la iglesia camina bajo la ley de la sumisión mutua, el fluir del Espíritu Santo corre con total libertad, trayendo una paz inquebrantable que ningún enemigo encubierto podrá jamás sabotear.

Punto de reflexión: El Dios del orden

Para consolidar nuestra victoria sobre el espíritu de manipulación de Jezabel, debemos anclar nuestra labor en el principio de gobierno del Espíritu Santo expuesto en 1 Corintios 14:32-33.

“Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos,”

Este principio destruye la justificación favorita de Jezabel. Nadie puede alegar que tiene una revelación tan alta o un fluir tan carismático que lo autorice a pasar por encima de la junta

pastoral o a cambiar el ADN original de la iglesia. Las Escrituras son tajantes: los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. El Espíritu Santo opera siempre bajo una ley de orden, sumisión y alineamiento ministerial. Todo lo que genere confusión, división oculta o transiciones contrarias que diluyan la santidad y la pureza del evangelio no proviene del cielo, sino de la seducción del ego.

La líder de nuestra historia comenzó con pasos perfectos, pero permitió que los buenos resultados embriagaran su carácter. Jezabel en el Antiguo Testamento comenzó gobernando a través de la manipulación de las leyes y los ayunos sagrados, y terminó devorada en el patio de su propio palacio, convertida en un símbolo eterno de la ruina que provoca la soberbia.

Ningún avance humano, ningún modelo contemporáneo o proyecto social justifica alterar la visión de restauración y fe que Dios sembró en los fundamentos de tu iglesia. Protege el diseño original de la casa. Asegúrate de que tus manos sirvan de soporte a la autoridad y no de soga para estrangular el orden divino. Cuando la iglesia camina bajo la ley de la sumisión mutua, el fluir del Espíritu Santo corre con total libertad, trayendo una paz inquebrantable que ningún enemigo encubierto podrá jamás sabotear.

Pasos para ser libres de la influencia de Jezabel

Vencer el espíritu de manipulación y la seducción del ego requiere un desmantelamiento absoluto de las plataformas de control personal. Si el Espíritu Santo ha expuesto que el virus de Jezabel ha infectado tus intenciones ministeriales, debes aplicar estos tres pasos de sanación inmediatamente:

Paso 1: Renunciar a la necesidad de ser indispensable. El primer paso es crucificar la fantasía de que la iglesia o el ministerio dependen de tu capacidad de gestión, de tu dinero o de tus ideas. Saca tu ego del centro de las operaciones. Aprende a servir desde el silencio y el anonimato. Si la autoridad decide

frenar tu proyecto, sométete de inmediato sin recurrir al drama ni al retiro de tu fidelidad financiera. El verdadero éxito es la obediencia, no el volumen de tus resultados.

Paso 2: Someter las revelaciones privadas al filtro de la visión original. Si aseguras tener una revelación de parte de Dios, debes entregarla en la mesa de la junta pastoral sin intenciones de forzarla. El pastor principal y el cuerpo de ancianos tienen la responsabilidad divina de juzgar y evaluar toda profecía. Si la directriz recibida altera de alguna manera el ADN original de la visión de la iglesia por el cual fue fundada la casa, debes tener la humildad de desecharla de inmediato, reconociendo que Dios jamás se contradice a sí mismo para alimentar el ego de un reformador.

Paso 3: Desmantelar las redes de dependencia relacional. Si has acumulado una influencia que hace que el pueblo confíe más en ti que en las autoridades legítimas, debes corregir ese desvío de forma pública. Redirige de manera intencional la lealtad y la confianza de las almas hacia el pastor y los diáconos. Di frases como: “Yo solo soy un colaborador; para consejerías y directrices espirituales importantes, deben acudir a sus pastores”. Cortar los lazos de codependencia relacional es la única forma de purificar tu influencia.

Paso 4: No tolerar: La observación que Jesús le hizo a la iglesia de Tiatira radica en el hecho de que ellos consintieron con las conductas de Jezabel, haciéndose tolerantes de su comportamiento. A Jezabel no se tolera, se expulsa fuera de nuestra casa. 2 Reyes 9:30-33.

"Padre celestial, hoy me presento ante Ti con un corazón quebrantado y despojado de toda altivez. Reconozco que he permitido que el espíritu de manipulación y control contamine mi servicio. Confieso que he usado mis buenos resultados, mi generosidad y la confianza de mis pastores para imponer mi voluntad y desviar sutilmente la visión de tu casa.

Hoy renuncio en el nombre de Jesús a toda raíz de Jezabel, a toda usurpación de autoridad y al deseo obsesivo de gobernar detrás del trono. Rompo con todo chantaje emocional, con el uso de falsas revelaciones para forzar decisiones y con la adicción a ser el centro de la administración.

Señor, perdóname por alimentar mi ego a través de causas altruistas. Hoy rindo mis proyectos y mi reputación en tu altar. Devuélveme un espíritu enseñable, sumiso y humilde. Me alinee por completo al diseño de santidad, fe y orden de mi iglesia, y decido dismantelar toda red de dependencia hacia mí para que toda la gloria sea solo para Cristo. En el nombre poderoso de Jesús, amén".

Oración de renuncia y liberación

CAPITULO VII

EL ENGAÑO DEL ACTIVISMO RELIGIOSO

Marta y el espíritu de falsa carga

Lucas 10:41

*“Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada
estás con muchas cosas.”*

La amargura que produce el desgaste

El servicio de la tarde había terminado y el templo comenzaba a vaciarse. Mientras la congregación se despedía entre risas y abrazos, el director de logística caminaba por los pasillos con el rostro rígido, arrastrando los pies y recogiendo los cables y folletos que habían quedado en las sillas. Llevaba más de doce horas en pie; se había encargado de la planta eléctrica, de coordinar el parqueadero bajo el sol, de resolver los problemas de sonido y de asegurar que el pastor principal tuviera agua en el altar. Su eficiencia organizativa era impecable y el evento había sido un éxito rotundo. Sin embargo, su corazón no desbordaba gratitud, sino un profundo resentimiento.

Al entrar en el área de recepción, arrojó las carpetas sobre la mesa y miró con desprecio a los demás líderes que conversaban y convivían tranquilamente en una esquina. Ninguno de ellos se había quedado a ayudarlo con la limpieza final.

—”Es increíble —pensó, con una mezcla de lástima por sí mismo y rabia acumulada—. Todos aquí se la pasan 'en el espíritu', pero si no fuera por mí y por mi trabajo, esta iglesia ni siquiera podría abrir sus puertas el domingo. El pastor solo se sube a predicar, pero no tiene idea del peso que yo cargo para sostener este ministerio”.

Al salir del templo esa noche, el director azotó la puerta. No se sentía un siervo bendecido; se sentía una víctima explotada. El virus del activismo religioso había completado su invasión silenciosa, apagando el fuego de su devoción para reemplazarlo por un espíritu quejumbroso y resentido.

El peligro del espíritu de falsa carga radica en que se camufla perfectamente detrás de las virtudes de la responsabilidad, el orden y el trabajo duro. Nos convence de que nuestra valía ante Dios se mide estrictamente por el número de tareas que resolvemos o el nivel de cansancio físico con el que terminamos el día. Quien opera bajo la influencia del espíritu de

falsa carga no sabotea la iglesia cometiendo pecados morales abiertos; la sabotea secando su propia vida espiritual en el desierto del quehacer corporativo. Trabaja *para* Dios, pero pasa meses sin pasar tiempo *con* Dios. El peligro absoluto es que el líder termina perdiendo el enfoque devocional, desarrollando una profunda amargura interna y comenzando a juzgar y criticar de forma severa la espiritualidad de las autoridades y hermanos que le rodean, simplemente porque ellos no comparten su mismo ritmo de agitación carnal.

Nadie se transforma en un esclavo del activismo de la noche a la mañana. El desvío sutil comienza cuando permites que la logística de la casa de Dios reemplace la intimidad con el Dios de la casa. Cuando el servicio en el altar deja de ser el resultado natural de tu comunión secreta y se convierte en un esfuerzo humano para mantener una estructura o impresionar al equipo, la trampa del quehacer se cierra sobre ti. El trabajo, diseñado originalmente para ser una ofrenda de adoración alegre, se transforma entonces en una pesada carga autoimpuesta que drena tu unción, marchita tu carácter y te encamina de forma directa hacia un colapso espiritual y ministerial.

Panorama bíblico de la trampa de Marta

Para comprender cómo opera este enemigo encubierto, debemos estudiar un pasaje muy conocido, pero profundamente malinterpretado: Lucas 10:38-42. La Escritura nos relata que Jesús entró en una aldea y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Al igual que en nuestra escena contemporánea, el punto de partida no es la maldad, sino una gran disposición. Marta abrió las puertas de su hogar al Maestro; quería honrarlo, ser una buena anfitriona y ofrecerle lo mejor.

Sin embargo, el versículo 40 expone la fractura espiritual que comenzó a ocurrir en su interior:

La palabra original en griego para “preocupaba” es *periespato*, que significa literalmente “estar tirado en diferentes direcciones” o “distráido”. Marta no estaba distraída con cosas del mundo; estaba distraída con los quehaceres de la misma presencia de Jesús. Su atención se fragmentó entre la estructura del servicio y la persona a la que servía.

Mientras Marta corría por toda la casa, su hermana María tomó una decisión radical: “*se sentó a los pies de Jesús, y oía su palabra*” (Lucas 10:39). Esta quietud fue el detonante que expuso la amargura acumulada en el corazón de Marta. La frustración del activismo carnal siempre busca un culpable, y Marta terminó interrumpiendo al mismo Maestro con un reclamo cargado de reproche y manipulación emocional: (Lucas 10:40).

“Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude”

En este reclamo descubrimos los tres síntomas del origen del desvío por falsa carga:

- **El reproche a la autoridad:** Marta cuestionó el cuidado de Jesús: “*¿No te da cuidado...?*”. El líder atrapado en el activismo termina creyendo que sus pastores o incluso Dios son indiferentes a su sacrificio. Siente que la autoridad es injusta al no detenerlo o al no aplaudir su nivel de agotamiento.
- **La pérdida del gozo por la comparación:** Marta ya no disfrutaba servir; estaba vigilando a María. El espíritu de falsa carga te quita los ojos de tu propia ofrenda y te convierte

“Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres...”

en un supervisor de la espiritualidad ajena. Te molesta que otros estén en paz mientras tú estás estresado.

- **La exigencia de instrumentalizar a los demás:** Marta intentó usar a Jesús para obligar a María a entrar en su mismo ritmo de agitación: *“Dile, pues, que me ayude”*. El activista religioso no quiere que los demás adoren; quiere que todos se unan a su prisa operativa.

La respuesta de Jesús es un bálsamo y una reprensión directa que todo líder actual debe grabar en su corazón: (Lucas 10:41-42)

“Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”

Jesús repite su nombre para llamarla a la calma. No condena su trabajo, sino su estado interno: afanada (ansiosa por dentro) y turbada (agitada por fuera). El Maestro desmonta la mentira corporativa de que “hacer más es ser mejor”. Jesús establece que en el Reino, la intimidad está por encima de la actividad. Sentarse a sus pies es la única cosa verdaderamente necesaria. Marta nos enseña que cuando trabajas para Dios sin pasar tiempo con Dios, terminas resentido con tus hermanos, enojado con tus pastores y reclamándole al cielo por una carga que el Señor jamás te pidió sostener.

¿Cómo opera este espíritu en la iglesia actual?

El “Espíritu de Falsa Carga y Activismo Religioso” es una patología silenciosa que desgasta la salud espiritual y emocional de los ministerios actuales. El líder infectado por este espíritu no disminuye su ritmo de trabajo; al contrario, se vuelve un adicto

a la actividad organizativa. El peligro radica en que confunde la agitación de su cuerpo con la unción de su espíritu.

Este virus espiritual se manifiesta en el liderazgo contemporáneo a través de tres dinámicas invisibles:

- **La espiritualidad del rendimiento:** Ocurre cuando el ministro mide su comunión con Dios basados estrictamente en el número de tareas resueltas durante la semana. Si organizó tres eventos, coordinó la logística del domingo y estuvo al frente de los problemas técnicos, asume de forma automática que su vida espiritual está sana. Esta dinámica reduce el altar a una oficina de proyectos y el nivel de consagración al volumen de actividades.
- **El desarrollo de un espíritu quejumbroso y resentido:** El activista carnal pasa tanto tiempo trabajando solo en sus propias fuerzas que termina agotado. Como consecuencia de este cansancio físico y ministerial, desarrolla un lente crítico a través del cual evalúa a sus hermanos. Comienza a murmurar en los pasillos de la iglesia diciendo que “*nadie apoya*”, que “*los demás líderes son unos perezosos*” o que “*el pastor no valora el peso de los que sostienen la casa*”. Su servicio deja de brotar del amor y se convierte en una fuente de amargura relacional.
- **El desprecio por la contemplación y la intimidad:** Quien opera bajo esta influencia es incapaz de quedarse quieto en los tiempos de adoración o palabra. Si el pastor convoca a una reunión de oración espontánea, el líder infectado prefiere quedarse afuera revisando el sonido, acomodando las sillas o cuadrando las luces. Le huye al silencio del lugar secreto porque la quietud expone el vacío de su corazón. Siente que estar postrado a los pies de Jesús es una “pérdida de tiempo” cuando hay tantas cosas logísticas por resolver.

Cuando este diagnóstico echa raíces en un departamento, las consecuencias son graves. El líder se vuelve irritable, las

reuniones de planificación se llenan de tensión y las palabras de reproche nublan el ambiente. La estructura organizativa de la iglesia funciona con precisión suiza, pero detrás de la escena, el ministro se está secando por dentro, pavimentando el camino hacia el agotamiento extremo, la frustración y la desconexión total del propósito de Dios.

Síntomas de alerta en tu corazón

El espíritu de falsa carga es un enemigo sumamente sutil. Sabe esconderse detrás de las felicitaciones que recibes por tu eficiencia y de la etiqueta de ser un líder “altamente comprometido”. Nadie te va a reclamar por trabajar duro en la iglesia; por eso, el autoexamen debe ser íntimo y honesto ante el Espíritu Santo.

Responde “SÍ” o “NO” a las siguientes señales de alarma en tu vida:

- ¿Sientes irritación interna cuando ves a otros tranquilos? Durante los cultos o actividades, ¿te molesta ver a hermanos o líderes adorando y disfrutando del servicio mientras tú estás corriendo con la logística o resolviendo problemas? **SÍ** __ **NO** __
- ¿Has reclamado internamente que “nadie te ayuda”? ¿Sueles albergar pensamientos de lástima por ti mismo, quejándote en secreto de que todo el peso del departamento recae sobre tus hombros y que el pastor no nota tu sacrificio? **SÍ** __ **NO** __
- ¿Te cuesta desconectarte de las tareas para adorar? Cuando el pastor invita a la congregación a pasar al altar a orar o buscar la presencia de Dios, ¿prefieres quedarte en la consola de sonido, ordenando los folletos o revisando el orden del día porque sientes que tu trabajo es más urgente? **SÍ** __ **NO** __

- ¿Mides tu salud espiritual por tu nivel de cansancio? ¿Sientes que fuiste un “buen líder” el domingo solo si terminas el día con dolor de cuerpo y agotamiento físico extremo, equiparando el cansancio con la unción? **SÍ __ NO __**
- ¿Has descuidado tu lugar secreto por la agenda de la iglesia? ¿Han pasado semanas o meses sin que abras la Biblia para que Dios te hable a ti, o sin que ores a solas, porque todo tu tiempo libre lo absorben las reuniones de planificación y los quehaceres del ministerio? **SÍ __ NO __**
- ¿Juzgas el compromiso de otros solo por su rendimiento laboral? ¿Tiendes a menospreciar o dudar de la espiritualidad de aquellos líderes que prefieren pasar tiempo orando o capacitándose, simplemente porque no se involucran tanto como tú en el esfuerzo físico de la obra? **SÍ __ NO __**

Si tu corazón dio positivo en estos síntomas, la trampa del quehacer se ha cerrado sobre ti. Estás sirviendo en tus propias fuerzas y te estás alejando del Dios que te llamó. Detén la marcha. Marta terminó regañando a Jesús por no valorar su prisa; no permitas que tu activismo te lleve al mismo nivel de ceguera espiritual.

Punto de reflexión: La ley de la prioridad divina

Para consolidar nuestra victoria sobre el espíritu de falsa carga, debemos anclar nuestra labor diaria en el sentido teológico que Jesús estableció en Mateo 6:33.

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Este principio destruye la falsa urgencia que alimenta el virus del activismo. El Maestro no te exige que busques primero la estructura del ministerio, la logística del evento o el orden del templo; Él exige que busques primeramente su Reino y su justicia. El orden del Reino es un orden de prioridades: la relación precede a la función, y la comunión está por encima de la producción. Cuando inviertes el diseño divino y pones tus quehaceres por encima de tu intimidad, “todas las demás cosas” de tu liderazgo se llenan de turbación y amargura.

Marta pensó que su prisa era una muestra de excelencia, pero terminó regañando al mismo Dios del universo por no unirse a su agitación carnal. María, en cambio, entendió que los platos de comida podían esperar, pero la Palabra encarnada que estaba sentada en su sala requería atención total. Ella escogió la buena parte, la cual tiene un valor eterno que jamás le será quitado por el desgaste del tiempo.

Protege tu lugar secreto del ruido de tus responsabilidades. Que tu servicio en el altar sea siempre un reflejo de tu postración en lo oculto. No permitas que el cansancio físico te robe la autoridad espiritual ni que el activismo seque la unción de tu llamado. Recuerda que al final del camino, el Señor no evaluará tu ministerio por el número de proyectos que lograste gerenciar, sino por la pureza y el amor con el que te mantuviste conectado a su corazón.

Pasos para ser libres del espíritu de falsa carga

Vencer el espíritu de falsa carga y el activismo religioso exige un reordenamiento radical de nuestras prioridades ministeriales. Si el Espíritu Santo ha expuesto que estás trabajando *para* Dios, pero sin pasar tiempo *con* Dios, debes aplicar estos tres pasos de inmediato:

Paso 1: Escoger “la buena parte” de forma intencional. Debes aprender a detener la maquinaria de la prisa carnal. Establece un límite inquebrantable entre tu rol como operario y

tu identidad como hijo. Antes de tocar un instrumento, ordenar una silla, coordinar un evento o preparar un bosquejo, pasa tiempo postrado a los pies de Jesús en el lugar secreto. El servicio legítimo debe ser el desbordamiento natural de tu comunión oculta, no un sustituto de ella.

Paso 2: Desarrollar la humildad de delegar y pedir apoyo. La queja constante de que “*nadie ayuda*” a menudo esconde un orgullo secreto: creer que nadie puede hacer las cosas tan bien como tú. Desmantela el monopolio de la eficiencia. Abre espacios para que otros colaboren, capacita a nuevos líderes y acepta que las cosas pueden salir bien, aunque tú no tengas el control absoluto de cada detalle de la logística.

Paso 3: Silenciar el lente de la queja relacional. Cuando sientas la tentación de vigilar y juzgar el nivel de servicio de tus hermanos o de reprochar a tus autoridades espirituales, guarda silencio. Reenfoca tus ojos en tu propia ofrenda. Si tu servicio te está generando amargura, detente. Es preferible que le pidas a tu pastor un tiempo de descanso para recalibrar el corazón, a que sigues sosteniendo una estructura eclesial mientras envenenas el ambiente con murmuraciones.

"Padre celestial, hoy confieso que me he dejado envolver por la trampa del quehacer. Reconozco que he estado afanado y turbado con muchas cosas, permitiendo que la logística de tu casa desplace mi intimidad contigo. Perdóname por servir en mis propias fuerzas y por dejar que el cansancio sembrara amargura, resentimiento y quejas en mi corazón contra mis hermanos y mis pastores.

Hoy renuncio en el nombre de Jesús al espíritu de falsa carga y al activismo religioso que seca mi espíritu. Decido soltar el control obsesivo de las tareas y el rendimiento.

Elijo sentarme a tus pies antes que correr en las plataformas. Clavo mi orgullo organizativo en la cruz.

Señor, purifica mis motivaciones. Que mi trabajo sea una ofrenda de amor alegre y no una carga autoimpuesta.

Devuélveme el gozo de tu salvación y enséñame a deleitarme en tu presencia por encima de cualquier asignación. En el nombre poderoso de Jesús, amén".

Oración de liberación y regreso a la intimidad

Alex Murillo Duque

CAPITULO VIII

EL SILENCIO DEL DESIERTO

Elías y el espíritu de derrota

1 Reyes 19:4

“Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.”

El colapso detrás de la gran victoria

La campaña evangelística de tres días había sido un acontecimiento histórico para la ciudad. El auditorio rentado para el evento estaba completamente lleno, los milagros testificados en la tarima conmovieron a miles y las conversiones masivas colmaron las expectativas más optimistas del concilio. El pastor principal había sido el instrumento clave: predicó con una unción fulminante, caminó entre la multitud y sostuvo el peso logístico y espiritual del evento durante semanas de desgaste continuo. En la noche de clausura, tras el aplauso ensordecedor y las felicitaciones de los pastores de la región, el ministro se despidió con una sonrisa impecable y subió a su auto. La imagen pública era la de un general victorioso. La realidad privada, sin embargo, estaba a punto de fracturarse.

El lunes por la mañana, el pastor no se levantó a orar ni abrió su Biblia. Se quedó en una habitación a oscuras, con el teléfono celular apagado y una opresión asfixiante en el pecho. No sentía el gozo de la victoria; experimentaba un vacío profundo, un cansancio físico y mental tan destructivo que el simple pensamiento de volver a predicar le causaba náuseas. Los comentarios de felicitación en las redes sociales le parecían ruidos molestos. En su mente, una narrativa oscura y repetitiva comenzó a ganar terreno: *“He entregado mi juventud, mi salud y mi familia por esta iglesia, y al final a nadie le importa. Nadie entiende la carga que llevo. Estoy completamente solo en esto; es mejor renunciar a todo”*. El hombre que veinticuatro horas antes desafiaba a las tinieblas desde el altar, se encontraba ahora acurrucado en una cama, derrotado por el espíritu del aislamiento.

El peligro del espíritu de derrota y el desgaste extremo (*burnout*) radica en que casi nunca ataca durante el desierto o el fracaso; ataca inmediatamente después de las mayores victorias espirituales. Convince al líder de que su sacrificio ha sido en vano y de que la incompreensión de las personas es una señal

inequívoca de que debe abandonar el campo de batalla. Quien cae bajo la influencia del espíritu de derrota no pierde su unción por cometer un pecado moral evidente; la pierde al ceder ante el agotamiento crónico que nubla el discernimiento y distorsiona la realidad. El peligro absoluto es que el ministro desarrolla una ceguera emocional que lo lleva a aislarse deliberadamente en una “cueva” de victimización y autocompasión, rechazando la ayuda de su equipo y tejiendo un discurso de falsa soledad donde se percibe a sí mismo como el único siervo fiel que queda sobre la tierra.

Nadie planea rendirse en la cima del éxito ministerial de la noche a la mañana. El desvío sutil comienza cuando el líder confunde el cansancio del cuerpo con la sequedad del espíritu y decide pelear las batallas del Reino olvidando los límites de su propia humanidad. Cuando dejas que el agotamiento acumulado gobierne tus pensamientos y reniegas de tu asignación porque te sientes incomprendido por la congregación, la cueva del desgaste se cierra sobre ti. El aislamiento, diseñado por la carne como un mecanismo de autodefensa, se transforma entonces en la trampa perfecta donde el enemigo silencia tu voz, apaga tu visión y te encamina a renunciar a un propósito que aún tiene mucho por conquistar.

Panorama bíblico de la insatisfacción de Elías

Para comprender la física espiritual de este enemigo encubierto, debemos estudiar los eventos de 1 Reyes 19. El profeta Elías venía de experimentar el día más glorioso de su ministerio en el Monte Carmelo. Había desafiado a cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y cuatrocientos profetas de Aserà, hizo descender fuego del cielo que consumió el altar mojado, vio a toda la nación postrarse ante Jehová y oró para que lloviera tras tres años y medio de sequía profunda. Elías había operado bajo un nivel de respaldo divino sin precedentes.

Sin embargo, el versículo 2 desata la crisis a través de un simple mensaje humano. La malvada reina Jezabel se entera de

“Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida”

la matanza de sus profetas y le envía una amenaza de muerte a Elías. La respuesta del profeta es desconcertante: (1 Reyes 19:3). El hombre que no temió a un ejército ni a un rey pagano, entra en pánico y huye ante las amenazas de una mujer.

Este bache emocional expone las tres etapas del desvío por desgaste:

El aislamiento en el desierto: Lo primero que hace Elías al llegar a Beerseba es dejar a su criado allí (1 Reyes 19:3). Camina un día entero solo hacia el desierto. El espíritu de derrota te convence de que debes cortar relación con tu equipo, con tus amigos y con tu cobertura. El líder desgastado busca la soledad no para orar, sino para rumiar su dolor sin que nadie lo confronte.

La oración de la autocompasión: Exhausto, Elías se sienta bajo un enebro y pide la muerte diciendo: *“Basta ya, oh Jehová, quita mi vida, pues no soy yo mejor que mis padres”* (1 Reyes 19:4). El agotamiento crónico distorsiona la realidad. El profeta se sentía un fracasado. Cuando el cuerpo y la mente del líder están al borde del colapso, los pensamientos de renuncia y muerte ministerial ganan terreno de forma automática.

La narrativa de la falsa soledad: Elías camina cuarenta días hasta el monte Horeb y se esconde en una cueva. Cuando Dios le pregunta: *“¿Qué haces aquí, Elías?”*, el profeta repite dos veces el mismo discurso victimista: *“He sentido un vivo celo por Jehová... y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida”* (1 Reyes 19:10, 14). Elías sufría de ceguera emocional. Creía que era el único siervo fiel, borrando de su memoria que Abdías ya había salvado a cien profetas del Señor. La insatisfacción magnifica tus problemas y minimiza las bendiciones de Dios. Dios no confronta a Elías con un sermón teológico de inmediato; primero atiende su vulnerabilidad

humana. Envía a un ángel a despertarlo dos veces para que coma y descanse, porque “*largo camino te resta*” (1 Reyes 19:7).

Dios le demuestra a Elías que su problema no era falta de unción, sino falta de mantenimiento físico y mental. Después de restaurar sus fuerzas, Dios se le manifiesta no en el viento fuerte, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en un silbo apacible y delicado (1 Reyes 19:12). Dios saca al profeta de la cueva rompiendo su falsa narrativa al revelarle que aún quedaban siete mil rodillas en Israel que no se habían doblado ante Baal. Elías nos enseña que la unción no es inmune al agotamiento físico y mental, el desgaste extremo te debilita a tal punto de hacerte huir de batallas que ya ganaste en lo espiritual, metiéndote en una cueva mental donde te crees la única víctima incomprendida del ministerio.

¿Cómo opera este espíritu en la iglesia actual?

El “Espíritu de Derrota y *Burnout* Ministerial” es el enemigo encubierto que drena la resistencia del líder desde el cansancio crónico. No ataca la teología del ministro, sino su sistema nervioso, su salud emocional y su capacidad de recuperación. El líder bajo esta influencia no deja de creer en Dios, pero deja de creer que Dios cuida de él.

Este virus espiritual se manifiesta en el liderazgo contemporáneo a través de tres fases de colapso silencioso:

- **El bache insatisfacción:** Ocurre de forma recurrente tras la culminación de grandes proyectos, congresos masivos o temporadas de alta exigencia logística y espiritual que no aportaron los resultados esperados. El líder experimenta un vacío inexplicable, apatía y una profunda tristeza. Cómo gastó toda su energía en sostener la plataforma, se queda sin reservas emocionales para enfrentar la rutina, haciendo que cualquier pequeña crítica o contratiempo se perciba como una tragedia absoluta.

- **El aislamiento victimista:** El ministro desgastado comienza a cortar comunicación de manera deliberada. Cancela reuniones de trabajo, no responde llamadas de su equipo de apoyo y prefiere quedarse en casa a oscuras o ausentarse del entorno eclesiástico. La carne le susurra que nadie entiende su sacrificio y que su equipo es incompetente. Este aislamiento no tiene fines devocionales; es una trinchera de autocompasión donde el líder rumia su frustración sin permitir que nadie cuide de él.
- **La distorsión de la realidad y la falsa soledad:** En esta fase, el líder desarrolla una ceguera emocional aguda. Convierte su percepción subjetiva en una verdad absoluta, repitiendo discursos como: *“Soy el único que trabaja aquí”*, *“A nadie le importa mi familia”* o *“Si yo no estoy, este ministerio se destruye”*. Borra de su memoria el apoyo de los colaboradores fieles y magnifica el peso de sus problemas, creando una narrativa donde se asume como el mártir incomprendido de la congregación.

Cuando este diagnóstico se consolida, el peligro de desertión es inminente. El líder experimenta vulnerabilidad y fracaso moral, se siente distante de Dios, opera en “piloto automático”, predicando mensajes vacíos de pasión y arrastrando un cuerpo enfermo. Si el pastor principal o la junta no logran identificar esta cueva de desgaste a tiempo, el ministro terminará arrojando la toalla, abandonando su asignación y dejando un vacío profundo en el equipo debido a un colapso que pudo haberse evitado respetando los límites de su propia humanidad.

Síntomas de alerta en tu corazón

El espíritu de derrota es un enemigo sumamente mentiroso. Sabe camuflar el agotamiento extremo detrás de la idea de que “estás sufriendo por la obra” o que estás cargando con un “peso espiritual”. El líder metido en la cueva rara vez admite que está deprimido o quemado; prefiere creer que toda la iglesia se ha vuelto indiferente y egoísta.

Para descubrir si has huido al desierto bajo la influencia del espíritu de derrota, responde con total sinceridad ante el Espíritu Santo las siguientes preguntas de diagnóstico:

- ¿Sientes agotamiento que no se quita con una siesta? ¿No puedes dormir en las noches o te despiertas en la madrugada con una cantidad de pensamientos que no puedes controlar?
- ¿Sientes un vacío profundo o tristeza después de un gran éxito? Tras la culminación de un congreso, un bautismo masivo o un logro ministerial, ¿experimentas apatía, desgano y una extraña opresión en el pecho en lugar de gratitud y celebración?
- ¿Deseas aislarte por completo de tu equipo de apoyo? ¿Te has descubierto apagando el teléfono, evitando responder los mensajes de tus colaboradores o ausentándote de las reuniones con la idea fija de que “nadie me entiende y prefiero estar solo”?
- ¿Albergas pensamientos recurrentes de renuncia? Al ver las demandas del ministerio, ¿sientes náuseas o una ansiedad extrema que te lleva a pensar de forma constante?: “Basta ya, Señor, prefiero entregar el cargo y que otro se encargue de este desastre”

- ¿Practicas la narrativa del único siervo fiel? ¿Sueles repetir en tus pensamientos o conversaciones privadas que tú eres el único que verdaderamente se desgasta por la iglesia, minimizando o ignorando el esfuerzo y el apoyo de los colaboradores que te rodean?
- ¿Las pequeñas amenazas nublan tus grandes victorias? ¿Una sola crítica negativa, un mal comentario en redes sociales o la queja de una familia influyente tienen el poder de hacerte olvidar el respaldo que Dios te dio frente a multitudes en el altar?
- ¿Sientes que tu salud física y mental está al límite? ¿Sufres de insomnio crónico, dolores corporales inexplicables o fatiga constante y aun así te niegas a tomar un día de descanso por el miedo obsesivo a que el ministerio colapse sin tu presencia?

Si tu corazón dio positivo en estas señales, te encuentras acurrucado bajo el enebro de la autocompasión. Tu problema no es que hayas perdido la unción; es que has agotado tus reservas humanas y estás permitiendo que el cansancio dicte tu teología. Sal de la cueva hoy mismo antes de que el enemigo use tu fatiga para sepultar tu propósito eterno.

Punto de reflexión: La constancia en la temporada correcta

Para consolidar nuestra victoria sobre el espíritu de derrota, debemos anclar nuestra resistencia en la ley de la cosecha ministerial expuesta por el apóstol Pablo en Gálatas 6:9.

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”.

Este versículo es un mapa de navegación para todo ministro que atraviesa el bache de la insatisfacción. La Escritura no dice que el camino del servicio sea plano o libre de fricciones; Pablo reconoce que el peligro de cansarse y de desmayar es real. Sin embargo, la promesa del Reino está condicionada a la perseverancia del carácter: la cosecha final está asegurada, pero solo para aquellos que deciden no arrojar la toalla en la temporada del desgaste.

Elías pensó que la amenaza de Jezabel borraba el fuego que había caído en el Monte Carmelo. Permitió que un momento de fatiga extrema dictara su renuncia ministerial. Pero Dios, en su infinita gracia, demostró que el propósito del profeta no había terminado; aún le faltaba ungir reyes, discipular a Eliseo y ser arrebatado en un torbellino hacia la eternidad. El desierto era solo una estación de recalibración, no el destino final de su biografía.

Protege tu salud física y emocional de las demandas de la plataforma. Tomate el tiempo necesario para descansar, duerme bien, aliméntate bien, aprende a distinguir entre un espíritu seco y un cuerpo fatigado. No tomes decisiones trascendentales ni firmes renunciaciones ministeriales cuando te encuentres en la cueva de la autocompasión. Descansa en los brazos del Padre, aliméntate de su palabra viva y mantén tus oídos atentos a su silbo apacible. Recuerda que quien te llamó no busca generales perfectos que nunca se cansen, sino siervos íntegros que tengan la humildad de dejarse restaurar para seguir marchando firmes hacia la meta.

Pasos para salir de la cueva de la derrota

Vencer el espíritu de derrota y el *burnout* exige que el líder humille su orgullo corporativo y acepte las leyes biológicas y espirituales de su propia humanidad. Si el Espíritu Santo ha expuesto que has huido al desierto debido al agotamiento, debes aplicar estos tres pasos para recuperar tu asignación:

Paso 1: Atender la humanidad de forma prioritaria (Comer y descansar). Dios no le dio un sermón teológico a Elías cuando estaba deprimido; le dio pan cocido y agua, y lo permitió dormir. Rompe la mentira de que eres un superhéroe espiritual. El descanso no es una falta de fe; es un mandamiento bíblico y un acto de mayordomía sobre el templo del Espíritu Santo. Duerme las horas necesarias, cuida tu alimentación, practica alguna actividad física y tómate de manera obligatoria tu día de descanso semanal. No puedes sostener la unción del cielo en un cuerpo destruido por la negligencia de la prisa.

Paso 2: Romper el aislamiento y dismantelar la falsa narrativa. Sal de la habitación a oscuras. Enciende el teléfono y permite que tu círculo íntimo de pastores, mentores o amigos maduros te cuide. Confiesa tu cansancio sin miedo a ser juzgado. Cuando abres tu corazón, la trampa del cazador se rompe. Obliga a tu mente a recordar los “siete mil” que Dios tiene a tu alrededor: reconoce el esfuerzo de tus colaboradores fieles y deja de alimentar el discurso victimista de que estás completamente solo.

Paso 3: Levantar y ungir a tu generación de relevo (El Elíseo). La orden final de Dios para sacar a Elías de la depresión fue: “*y a Eliseo... ungirás para que sea profeta en tu lugar*” (1 Reyes 19:16). El desgaste ocurre porque quieres cargar el peso del imperio tú solo. Comienza a delegar autoridad real de manera intencional. Capacita, empodera y transfiere responsabilidades a los nuevos líderes. Al soltar el control organizativo y entender que tu llamado también consiste en impulsar a otros, la asfixia del trono desaparece y recuperas el gozo del diseño original.

Oración de liberación y renuncia a la derrota

"Padre celestial, hoy confieso ante Ti que he llegado al límite de mis fuerzas humanas. Reconozco que he permitido que el agotamiento crónico, el estrés y la fatiga nublaran mi discernimiento, llenando mi mente de pensamientos de renuncia, tristeza y autocompasión. Perdóname por quejarme en la cueva, por aislarme de mi equipo y por creer la mentira de que estaba solo en esta batalla.

Hoy renuncio en el nombre de Jesús al espíritu de derrota, a la depresión ministerial y al virus del burnout. Decido salir de la cueva de la frustración. Suelto el peso de las cargas que Tú jamás me pediste sostener y abrazo la mayordomía de mi cuerpo y de mi salud emocional. Clavo mi orgullo de querer ser indispensable en la cruz de Cristo.

Señor, sáname en el lugar secreto. Háblame con tu silbo apacible y delicado. Renueva mis alas como las del águila, levántame del suelo y capacítame para levantar a la nueva generación de Eliseos que compartirá la carga conmigo. Recibo tu paz y tu dirección para el largo camino que me resta. En el nombre poderoso de Jesús, amén".

CAPITULO IX

EL ALTAR DE LA RESTAURACION

El espíritu de David y el Espíritu de Cristo

Proverbios 28:13

*“El que **encubre** sus pecados no prosperará;
Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.”*

Enemigos Encubiertos

El peso de las máscaras

El silencio en la habitación era espeso, interrumpido únicamente por el sonido de una respiración agitada. En el suelo, lejos de las luces del auditorio principal, de las reuniones de planificación y del aplauso ensordecedor de la congregación, se encontraba un líder de rodillas. Sobre la alfombra descansaban las páginas de este manuscrito. No había micrófonos encendidos, no había feligreses esperando un consejo y no había un equipo de líderes al cual impresionar con un reporte de crecimiento. En la privacidad de ese espacio sagrado, el piloto automático del activismo ministerial finalmente se había apagado. El espejo de la Palabra de Dios había hecho su trabajo preciso: expuso los motivos ocultos, desnudó las justificaciones corporativas y dejó al descubierto los enemigos encubiertos que durante tanto tiempo habían habitado en secreto dentro de su corazón.

Un mar de lágrimas comenzó a correr por su rostro, pero esta vez no eran lágrimas de manipulación emocional en la plataforma ni de autocompasión bajo el enebro del desgaste. Eran las lágrimas del quebrantamiento legítimo. El líder se dio cuenta de que había estado defendiendo un trono que no le pertenecía, compitiendo en un altar que debía ser de sacrificio, simulando una espiritualidad que su lugar secreto desconocía y escuchando los susurros de la rebelión y el control en los pasillos de la casa de Dios. En ese instante de desnudez espiritual, el ministro tomó la decisión más valiente de toda su carrera: se quitó la máscara de la perfección. Decidió que era preferible ser sanado por la verdad del Padre en la oscuridad del anonimato, que seguir siendo aplaudido por los hombres mientras su alma caminaba hacia el abismo del autoengaño.

El verdadero éxito de este libro no se mide por el número de copias vendidas ni la popularidad que pueda llegar a tener. El éxito real y eterno ocurre en este preciso instante: cuando tú, como lector y ministro del Reino, decides detener la marcha frenética de tus intereses personales para postrarte y rendirte ante la voluntad de Dios. Nos demuestra que el mayor acto de

autoridad que un líder puede ejercer no es gobernar a cientos o a miles desde una tarima, sino tener el valor de gobernar su propio ego, rindiendo sus intenciones torcidas en el altar de la restauración.

El proverbista Salomón afirma que ningún desvío ministerial es definitivo si existe un corazón dispuesto a humillarse y a despojarse de la máscara del ego y la autojustificación. Proverbios 28:13

*“El que **encubre** sus pecados no prosperará;
Mas el que **los confiesa y se aparta** alcanzará
misericordia.”*

El peligro de los enemigos encubiertos no es en que puedan contaminar nuestras motivaciones, el verdadero peligro radica en la capacidad que tienen para esconderse detrás de nuestras razones, argumentos, pensamientos de autojustificación, convenciéndonos de que tenemos la razón y haciéndonos sentir cómodos con las máscaras. Cuando decides levantar las manos no para exhibir tu unción, sino para desenmascararte y entregar tus armas de control, competencia e inseguridad, el Espíritu Santo desciende con un fuego purificador. El altar, que un día fue contaminado por los intereses privados del orgullo humano, es restaurado, devolviendo al líder al diseño original de pureza, fidelidad y sumisión total que el Gran Pastor diseñó para su iglesia.

Dos Modelos de Carácter y el Diseño del Siervo

Para sellar el aprendizaje teológico de este libro, debemos contrastar detalladamente cómo reaccionan el líder desviado y el líder conforme al corazón de Dios en el momento de la confrontación. La gran diferencia entre un ministro que termina destruido y uno que permanece bajo el respaldo del cielo no es la ausencia de errores, sino la matriz de su carácter ante la verdad

divina. Las Escrituras nos presentan dos modelos históricos de realce que ejemplifican este principio de manera perfecta:

El Rey Saúl frente al Rey David

Cuando el profeta Samuel confrontó al rey Saúl por su desobediencia al perdonar el botín de Amalec, Saúl activó inmediatamente los mecanismos del autoengaño ministerial. Justificó su pecado, culpó al pueblo y, al verse acorralado por la verdad, su mayor preocupación no fue su comunión rota con el Creador, sino su estatus público. 1 Samuel 15:30 registra su ruego desesperado a Samuel:

“Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel”.

Saúl prefirió sostener una fachada de piedad ante los hombres antes que humillarse ante el Dios que le había entregado la corona. Su orgullo sepultó su dinastía.

El rey David, por el contrario, nos muestra el espíritu de la restauración legítima. David cometió faltas gravísimas que sacudieron los cimientos de su casa y de la nación. Sin embargo, cuando el profeta Natán entró a su palacio y desnudó su pecado de frente, David no puso excusas, no protegió su reputación ante los ancianos, ni intentó justificar sus acciones bajo la fachada de sus grandes victorias pasadas. David cayó al suelo y corrió al altar a escribir, declarando:(Salmo 51:4, 11)

“Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos... No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu”.

A David no le importaba perder el trono, el honor o el respeto del reino; le aterraba perder la presencia del Espíritu Santo. Esa capacidad de desnudarse ante Dios y priorizar la santidad por

encima del estatus público es lo que la Biblia define como un corazón conforme al diseño del Padre.

El Modelo Supremo: Jesucristo

El espíritu de David se perfecciona en el modelo absoluto de liderazgo que encontramos en el Nuevo Testamento. Como analizamos anteriormente en Filipenses 2:5-8, el diseño operativo de Jesús fue el despojo radical. Él, siendo el Rey del universo, renunció a la vanagloria, al hambre de poder y a las propias conveniencias para tomar la forma de un siervo obediente hasta la muerte. Jesús destruyó en la cruz todas las manifestaciones de los enemigos encubiertos: no compitió, no manipuló, no retuvo el control por inseguridad ni negoció el llamado por el favor de los hombres. El Maestro nos demostró que en la economía del Reino, la verdadera grandeza nunca se alcanza escalando peldaños a través de la conspiración o el lucimiento personal, sino descendiendo voluntariamente al lugar de la sumisión y la obediencia al diseño original.

El escudo protector del líder

Para garantizar que el corazón del líder permanezca libre de estos enemigos encubiertos en el futuro, no basta con una experiencia emocional de quebrantamiento temporal. Se requiere establecer un sistema de protección activa, un escudo espiritual basado en tres disciplinas prácticas y continuas:

1) La cultura de la rendición de cuentas: Ningún líder está calificado para gobernar si no está bajo el cuidado de alguien que lo dirija. Debes dismantelar el aislamiento ministerial y construir un círculo íntimo de mentores, pastores o consejeros maduros que tengan el derecho legal de hacerte preguntas difíciles sobre tu vida privada, tus finanzas, tu matrimonio y, sobre todo, tus intenciones en el altar. La rendición de cuentas

no es una pérdida de autoridad; es el cinturón de seguridad que protege tu unción de las trampas del autoengaño.

2) El mantenimiento inquebrantable del lugar secreto: El ruido de la plataforma jamás debe ser más fuerte que la voz de Dios en lo oculto. Haz un pacto inquebrantable de no ministrar nunca desde un espíritu seco. Si tu agenda de quehaceres organizativos te está robando el tiempo de postración a los pies de Jesús, reduce el ritmo de tus actividades. Tu primer y más importante ministerio es el altar del secreto; todo lo que expongas en público debe ser estrictamente el desbordamiento de lo que ya moriste y ganaste de rodillas en la intimidad con el Padre.

3) El espíritu de paternidad y generosidad ministerial: La cura definitiva contra la inseguridad de Saúl y la competencia de Caín es convertirte en un puente para las nuevas generaciones. Identifica intencionalmente a los líderes emergentes que te rodean. En lugar de vigilarlos con sospecha o limitar sus oportunidades por miedo a ser superado, siembra en ellos, ábreles espacios en tus plataformas y celebra sus victorias públicamente. Al entender que tu éxito también consiste en ver llegar a otros más lejos que tú, el hambre de poder desaparece y te alineas al corazón del Padre.

Conclusión: La recompensa del siervo fiel

Hemos recorrido un camino directo y confrontativo a lo largo de este libro. Hemos desnudado los patrones espirituales oscuros que derribaron a los grandes de las Escrituras, no con el fin de condenar, sino con el firme propósito de proteger la unción que Dios ha depositado sobre tu vida.

Al final del día, la carrera del ministerio no se trata de quién acumula más seguidores, quién edifica el templo más contemporáneo o quién genera los reportes financieros más

“Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”.

altos. La meta final del Reino está perfectamente sintetizada en las palabras que el Gran Pastor pronunciará en Mateo 25:21:

Esta es la única y verdadera definición del éxito celestial. Asegúrate de caminar con las manos limpias y las intenciones purificadas. No permitas que ningún enemigo encubierto te robe la corona de la perseverancia. Que cuando te presentes ante el tribunal de Cristo tras haber terminado tu carrera en la tierra, la única felicitación que resuene en tus oídos sea la voz dulce de tu Señor dándote la bienvenida al gozo eterno de su presencia, reconociéndote como un siervo que se mantuvo fiel al diseño original hasta el último día del camino.

Oración Final de Pacto Ministerial

"Señor Dios de los ejércitos, hoy cierro las páginas de este libro, pero abro las compuertas de mi corazón a un nuevo tiempo de integridad. Reconozco que las trampas del orgullo, la competencia, la codicia y el control han estado acechando mi llamado de forma clandestina. Hoy decido que no seré más un actor profesional de la fe.

En este altar de la restauración, hago un pacto inquebrantable de fidelidad contigo. Renuncio de forma definitiva a la necesidad de ser aprobado por los hombres, a la vanagloria de las plataformas y al deseo obsesivo de retener tronos humanos. Decido vivir bajo una cultura de luz radical y rendición de cuentas, permitiendo que mi carácter sea pastoreado antes de que mi talento sea exhibido.

Me declaro un siervo aprobado, libre de enemigos encubiertos y consagrado únicamente a tu diseño original. En el nombre poderoso de Jesús, amén".



Enemigos Encubiertos.
del Autor: Alex Murillo Duque.
se terminó de imprimir el 15 de agosto del 2026.
Director L. T. Edgar Ernesto García de León.
impreso en los talleres GALEON EDITORES,
callejón 3, Calle Emiliano Zapata #30. Zona Centro.
en la Ciudad de Cihuatlán, Jalisco, México. C.P. 48970.

Primera Edición.
Tiraje de 100 ejemplares.

Si deseas adquirir un ejemplar solicítalo con el autor:
Correo: alexfmd1987@gmail.com
Facebook: Pastor Alex Murillo Duque.
Instagram: alexmurilloduque.
WhatsApp: (+52) 314 172 9107.